



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Julio de 2010 N° 336



XVII Asamblea diocesana de Pastoral

21-23 Junio 2010



"La Diócesis de San Juan en estado de Misión permanente"

SUMARIO

Presentación 1

XVII ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL:

Crónica:

1. «Los gritos de nuestra realidad» 2
2. «Conversión pastoral» 3
3. «Mística misionera para nuestras líneas de acción» 4

Resultados de la Asamblea 6

El Testimonio Cristiano 15

Mensaje del Sr. Obispo al inicio de la Asamblea Diocesana de Pastoral 20

Mensaje del Sr. Obispo en el lanzamiento a la Misión con los alejados 23

Evangelizar a los alejados 28

BOLETIN DIOCESANO DE PASTORAL:

¿Qué pasará con nuestro Boletín diocesano de pastoral? 39

Resultados de una encuesta 42

El futuro de nuestro boletín. Consejo parroquial 42

Nuevo proyecto del boletín diocesano de pastoral 43

¿Qué nos corresponde hacer? 45

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vicaría de Pastoral

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

Nuestra Iglesia particular llamada Diócesis de San Juan de los Lagos ha celebrado durante los meses de junio, julio y agosto el evento pastoral llamado: **XVII Asamblea diocesana de pastoral**.

Ha sido un momento privilegiado en que esta porción del Pueblo de Dios que peregrina en estas tierras pudo ejercer en forma orgánica su corresponsabilidad sobre los problemas y esperanzas de las comunidades que lo forman. Celebra el paso de Dios en la historia de nuestras comunidades parroquiales, sus sectores, y las Comisiones pastorales que las sirven en sus distintos niveles de Iglesia.

Iniciamos con una fase parroquial que tuvo como objetivo: Recoger los puntos más importantes de la imagen de la realidad percibida por los agentes de primera mano de la Encuesta socio pastoral, reconociendo los signos de los tiempos, para preparar la Asamblea plenaria Diocesana, que nos lance a la Misión con los alejados y excluidos en el Año del Testimonio. Reflexionamos en las tentaciones de Jesús, que son las tentaciones de la Iglesia hoy, y aportamos los datos que se manejaron en la fase diocesana principal.

Del 21 al 23 de junio, celebrando el 25° aniversario de la I Asamblea Diocesana de Pastoral, donde salió a la luz el I Plan diocesano de pastoral (1985-1988), dos representantes de cada comunidad parroquial, los miembros de las Comisiones diocesanas con sus Vocalías, representantes de religiosos@s, todos los sacerdotes, y los seminaristas del Seminario Mayor, celebramos la fase diocesana de la XVII Asamblea.

Nuestro Tema fue: *Nuestra diócesis en estado de Misión permanente*. Y el lema: *¡En marcha! A conocer, amar y anunciar a Jesucristo*. Fue expresión de la Iglesia, a la vez una y diversa. Como mecanismo de comunión y participación, fue un medio para estimular y fortalecer la comunión, participación y corresponsabilidad. Nos permitió mirar de conjunto el caminar de la diócesis en sus diferentes niveles. Y marcó el paso del Año de la Misión al Año del Testimonio. La clausura se celebró en Santa Ana el martes 29 de junio, con la presencia de los consejos parroquiales, con sus estandartes, donde se entregó la Cruz a las Vocalías, lanzándolas a la Misión con los lejanos.

Los meses de julio y agosto, las comunidades parroquiales celebran su segunda fase de Asamblea, para recoger los frutos de la fase diocesana, hacer sus evaluaciones, y ofrecer algunas líneas para sus programaciones, que serán orientadas y completadas en la reunión plenaria del Consejo diocesano de pastoral en la última semana de agosto.

Presentamos aquí los resultados de la fase diocesana, y otros materiales que se han usado, a fin de que puedan tener constancia de su desarrollo. Puesto que la Asamblea es el lugar más amplio de decisiones y de gran animación en el nivel diocesano, para hacer circular en vivo la actuación de la Iglesia en los niveles inferiores. Escuchando a tanta gente se refleja, incentiva, apoya y corrige la marcha del pueblo de Dios.

Ha sido, pues, el punto de llegada del esfuerzo pastoral de un año, y el punto de partida para emprender una nueva etapa. Ha sido el espacio apto para escuchar la voz de todos los sectores geográficos y humanos, representados en los participantes. Aviva la necesidad de formar una red de comunidades vivas, que conformen un único frente, múltiple pero unido, para lanzarnos a la misión con los alejados y excluidos.

XVII Asamblea Diocesana de Pastoral

CRÓNICA

21 al 23 de junio de 2010

Casa Pastoral «Juan Pablo II» San Juan de los Lagos

LUNES 21: «LOS GRITOS DE NUESTRA REALIDAD».

Apertura

Es el lunes 21 de junio de 2010, primer día de la Asamblea Diocesana de Pastoral. De los distintos rumbos de nuestra Diócesis, fuimos llegando a la Casa de Pastoral «Juan Pablo II» de San Juan de los Lagos, los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos y laicos. Todos con la intención de vivir la experiencia de esta «reunión plenaria eclesial del Pueblo de Dios», que llamamos Asamblea Diocesana de Pastoral.

Con las inscripciones y el momento de ambientación a cargo del decanato de San Juan de los Lagos, nos fuimos introduciendo a la XVII Asamblea Diocesana de Pastoral, que tiene como tema: Nuestra diócesis en estado de Misión permanente» y como lema: «¡En marcha! A conocer, amar y anunciar a Jesucristo».

Después de la bienvenida e indicaciones del P. Alfredo García, encargado de la casa anfitriona, a las 11 de la mañana, iniciamos formalmente nuestra reunión pastoral de una forma muy participada con la oración, dirigida por el decanato de Lagos.

El Vicario de Pastoral, P. Francisco Escobar Mireles, ubicó nuestra asamblea en el contexto del caminar pastoral a lo largo de varios años, haciéndonos tomar conciencia que nuestro único programa ha sido, es y seguirá siendo: Cristo.

Nuestro obispo, Felipe Salazar, inició su mensaje inaugural, agradeciendo a los agentes que han estado desde el inicio de este proceso y dando la bienvenida a los nuevos agentes. «Estemos atentos, dijo el señor obispo, a lo que nos dice el Espíritu para asumir el reto misionero de conocer, amar y anunciar a Jesucristo». Luego señaló algunos puntos a tomar en cuenta en el trabajo pastoral tales como: partir del encuentro con Cristo, vivir la conversión, insertarse en la comu-



nidad, descubrir las líneas de acción para caminar juntos, aunque respetando los ritmos y tiempos de cada comunidad. Concluyó diciendo: «Pongo en manos de la Virgen de San Juan de los Lagos, los trabajos de esta asamblea. Imploro la bendición de Dios para que esta asamblea sea un momento de salvación personal y comunitaria».

Imagen percibida de la realidad

Después de un breve descanso, nos presentaron las percepciones sobre nuestra realidad socio-pastoral en base a las encuestas realizadas, el Sr. Cura J. Guadalupe Muñoz Porras nos ofreció el aspecto demográfico, el área de comunión y el área del triple ministerio; el P. Juan de Jesús Fuentes, los hechos y causas más significativas del área de tareas diversificadas, del área de agentes, así como las impresiones generales. Luego nos invitaron para que hiciéramos una asimilación personal en una ficha de trabajo, que luego compartiremos en grupos.

El Sr. Cura Horacio Camarena presentó los resultados de la vivencia del Año Sacerdotal. Lo principal fue que cada sacerdote comprobemos lo que hicimos este año para intensificar y vivir mejor nuestra identidad sacerdotal, con la espiritualidad y la configuración con Cristo Buen Pastor.

Trabajo en grupos por decanatos

Antes de irnos a la comida, nos dieron las indicaciones para el trabajo de la tarde: señalar los hechos significativos, los retos pastorales y las místicas o actitudes pastorales, todo esto en base a la descripción de la realidad socio-pastoral ya presentada.

Por la tarde, a las 4:30, fieles a nuestra misión evangelizadora: por separado los sacerdotes, los religiosos y religiosas, y los laicos, hicimos nuestras aportaciones: destacando los hechos significativos, asumiendo algunos retos y actitudes pastorales.

Concluimos el primer día de actividades, agradeciendo al Señor la experiencia vivida.

MARTES 22 DE JUNIO: «CONVERSIÓN PASTORAL»

Apertura:

Es nuestro segundo día de la asamblea, 22 de junio de 2010. Después del juego de fútbol entre México y Uruguay, el P. Francisco Escobar, recapituló las actividades del día anterior.

Iniciamos nuestras actividades con la oración, practicamos la *Lectio Divina* con el tema de «Conversión pastoral de las sombras a la luz,



camino de conversión», basados en el texto de Mc 10, 46ss y guiados por el P. Luis Felipe de la Torre. En un clima de oración nos respondimos a los siguientes cuestionamientos: ¿Qué actitudes me mantienen estancado en la misión pastoral? ¿Qué puedo hacer para que como discípulo pueda estar siempre en constante intimidad con el Señor?

En forma de oración y como un compromiso le dijimos al Señor: «Jesús, detente y mírame, haz que vea para que pueda caminar en el trabajo evangelizador. Renueva mi persona y la de los agentes de pastoral de nuestras parroquias. Ayúdanos para que intensifiquemos la oración por el éxito de la misión en todas las parroquias, aplicando la *Lectio Divina* e impulsando la adoración Eucarística».

El Sr. Cura J. Guadalupe Muñoz Porras, presentó el vaciado de las fichas del primer día, en torno al aspecto demográfico, el área de comunión y el área del triple ministerio. Resaltó el hecho de que crece la población adulta, lo que exige una catequesis de adultos con una mística de encuentro con los alejados; hay más participación en tiempos fuertes, fiestas patronales y religiosidad pastoral, lo que pide valorar, organizar y evangelizar la religiosidad popular con una mística de conversión, aprecio, promoción y creatividad.

Luego el P. Juan de Jesús Fuentes, presentó el vaciado sobre las tareas diversificadas, los agentes de pastoral y las impresiones generales. Subrayó entre otras cosas que hay descuido en la formación humana y cristiana de las familias, sobre todo de las familias en situaciones irregulares o mejor dicho en situaciones especiales, lo que pide promover la formación integral y la educación para la lectura crítica de los medios de comunicación social, con una mística de caridad pastoral en relación con las familias. Hay agentes de pastoral, pocos en proporción con el número de bautizados, pero son los mismos trabajando en distintos campos, lo que pide una Iglesia ministerial con protagonismo de los laicos, con la mística del compromiso evangelizador.

Iluminación

Después de un buen descanso, el Vicario de Pastoral, no ofreció una dinámica ponencia sobre «La conversión personal y sus implicaciones». Partió de los fundamentos bíblicos, explicando su profundo significado entendido como: cambiar el rumbo, desandar lo andado, girar en sentido contrario, abandono de lo malo, nueva orientación de la vida, renovación interior, romper con el pasado pecaminoso, vuelta incondicional a Dios.

Luego insistió en el significado de la conversión pastoral entendida como: cambio radical de inteligencia, de actitud y de acción, frente a nuestras responsabilidades con Dios y con los demás; para que nos lleve a entregar toda nuestra vida en la fidelidad al Espíritu y en la libertad para realizar el Plan de Dios.

Finalmente señaló las consecuencias de la conversión pastoral: una actitud de sincera autocrítica, liberación del culto a los propios esquemas pastorales, un nuevo modo de tratar al pueblo, mayor confianza en los laicos, cambio de estructuras, camino de pastoral orgánica, cambio de estructuras, y sobre todo cambio de mentalidad y de corazón.

Trabajo en grupos

Se indicó la dinámica para el trabajo de la tarde. Siguiendo las luces ofrecidas en la conferencia, había que sacar las ideas fuerza y los criterios de conversión, y por supuesto, sus implicaciones pastorales.

Con buena participación en todas las mesas de intercambio, los sacerdotes y los laicos, los religiosos y las religiosas, hicieron sus valiosos aportes sobre la conversión pastoral.

MIÉRCOLES 23: «MÍSTICA MISIONERA PARA NUESTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN»

Apertura:

Es nuestro tercer día de la asamblea, fin de esta reunión eclesial e inicio de muchos proyectos en orden a la Misión.

El P. Francisco Escobar nos ubicó, recapitulando las actividades y la evaluación del día anterior, también presentó el programa de actividades para este nuevo día.

Inmediatamente nos dispusimos a realizar nuestra oración matutina, guiados por el decanato de Capilla de Guadalupe y reconociendo la llamada del Señor a ser sus testigos.

El Sr. Cura Gerardo Díaz Vázquez, nos presentó la síntesis del compartir realizado por grupos la tarde anterior. El P. Díaz enfatizó como una constante, que tenemos el gran reto: de pasar de una Iglesia de masas, de conservación, ... a una Iglesia de casas, de grupos pequeños, de familia.

Para ello, urge asumir implicaciones pastorales tales como: conocimiento profunda de la realidad, acercamiento personal a los interlocutores, apertura

ra y cercanía a los más alejados, vivir la vocación misionera en la alegría, realizar una verdadera pastoral con sentido misionero.

Mística misionera

Después de la convivencia y las botanas, tuvimos el platillo fuerte con el tema: «El Espíritu de la Misión». Este momento de iluminación estuvo a cargo del Sr. Cura Guillermo Camacho, el P. Andrés Sáinz y el P. José Ramón Flores.

El P. Camacho nos motivó a tomar conciencia de que «el discípulo se forma en la misión y la misión forma a los discípulos», ya que solo así podremos seguir el itinerario misionero que abarca la misión sectorial y la misión territorial.

Luego el P. Andrés Sáinz nos condujo a la «búsqueda del método», siguiendo el aspecto místico de algunos testigos de la fe como: Pablo el Eremita, Antonio Abad y Carlos de Foucauld. Nos invitó al acercamiento con el mundo de la cultura (universitarios, intelectuales, profesionistas) y al de las culturas urbanas o subculturas (entre las que se encuentran los jóvenes y adolescentes) mediante el encuentro personal con ellos, a ejemplo de Juan Pablo II.

Finalmente el P. José Ramón, presentó el asunto de la misión *ad gentes* en el contexto de la misión continental, siempre en referencia al Documento de Aparecida. Para ello nos invitó a tomar en cuenta lo siguiente: «La diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera» (Aparecida No. 168). Y la forma de hacer realidad este reto misional es «revisar el plan de pastoral a la luz de Aparecida a fin de darle una gran renovación misionera que contemple, como signo de madurez, la misión *ad gentes*. La misión continental debe abrir a las personas para ir más allá de toda frontera».



Trabajo en grupos por decanatos

En el trabajo personal se nos pidió, escribir lo que nos impactó más y las sugerencias para nuestro trabajo pastoral según lo presentado en el panel de iluminación. Todo ello, para luego compartirlo en grupos.

Por la tarde, se compartió en grupos, de acuerdo a las distintas áreas pastorales: las certezas, los puntos de conversión y las líneas de acción. Toda esa riqueza compartida se presentará para la programación en sus distintos niveles: parroquia, decanato y diócesis.

Proyección de la Asamblea

El Vicario de Pastoral, P. Escobar Mireles, explicó el curso de acción para después de la fase diocesana de esta XVII Asamblea Diocesana de Pastoral. Julio, terminar la encuesta y evaluaciones; II fase parroquial de la VXII ADP; Agosto, Programaciones; Septiembre-Octubre, interpretación de la encuesta; Enero, itinerario de formación.

El P. Fernando Miranda dio los avisos diocesanos. Enseguida realizamos por escrito la evaluación de nuestra reunión pastoral.

Nuestro obispo Felipe Salazar, concluyó con un breve mensaje en el que agradeció al Señor la gracia de esta asamblea. También dio las gracias a quienes estuvieron al frente de esta reunión, el equipo diocesano de pastoral encabezado por el P. Francisco Escobar Mireles. Felicitó la corresponsabilidad en la gran mayoría de los participantes en esta XVII Asamblea Diocesana de Pastoral. Nos despidió con la bendición para nosotros y para todas nuestras comunidades.

Resultados de la Asamblea

IMAGEN PERCIBIDA DE LA REALIDAD

ASPECTO DEMOGRÁFICO

Crece la población adulta, el anonimato urbano, la movilidad humana.

- Catequesis con adultos.
- Actividades con horarios accesibles.
- Atención personal y pastoral.
- Potenciar la pastoral urbana.
- Conciencia de sentido de pertenencia.
- Intensificar la formación y preparación para parejas jóvenes en el noviazgo
- Replantear la creación de nuevas parroquias.
- Cercanía, disponibilidad

ÁREA DE COMUNIÓN

Desvinculación entre el grupo de pertenencia y el grupo de referencia. Mayor participación en tiempos fuertes, fiestas patronales y actos de religiosidad popular.

- Cercanía, encuentro con los alejados.
- Visiteo, salir con los alejados, reconocer el rostro de Cristo en todos, servicio, amabilidad, acogida, actitudes de buen pastor.
- Valorar, organizar, y evangelizar la religiosidad popular
- Formación en las actividades litúrgicas.
- Aprovechar los MCS.
- Testimonio, conversión, escucha, aprecio y promoción, creatividad.
- Servicio, disponibilidad, conversión, apertura.
- Creatividad, coherencia, responsabilidad.

ÁREA DEL TRIPLE MINISTERIO

La formación cristiana no es una necesidad sentida. Más sacramentalismo que evangelización. Lo social ni siquiera aparece.

- Potenciar la dimensión social de la evangelización tomando en cuenta la DSI.
- Unificación de criterios pastorales.
- Potenciar la formación integral de adultos.



- Nuevos métodos, coherencia entre fe y vida, conversión pastoral, encuentro con Cristo.
- Comunión, respeto, participación.
- Vivir la Buena Nueva, trabajo en comunión, encuentro con alejados, encuentro personal con Cristo.

TAREAS DIVERSIFICADAS

Crece el número de familias en situaciones irregulares (divorciados, madres solteras, unión libre). Descuido en la formación humana y cristiana de las familias.

- Promoción de la formación integral.
- Crear estructuras específicas para las familias en situaciones irregulares

- Formar en la educación de los MCS.
- Falta continuidad en los procesos pastorales por los cambios constantes de sacerdotes (vocalías).
- Comprensión, diálogo, oración en familia, responsabilidad, interés por las familias, compromiso.
- Caridad pastoral y evangélica, actitud influyente.
- Actitud crítica-constructiva

AGENTES DE PASTORAL

Hay pocos agentes de pastoral en proporción con el número de bautizados, los mismos trabajando en distintos campos, con escasa Formación y sin espiritualidad de comunión y participación.

- No pastores de escritorio, sino desde la realidad.
- Suscitar y formar integralmente a los agentes.
- Tener una iglesia ministerial (laicos).
- Testimonio, no monopolizando, visión menos clerical, evitar paternalismos, evitar celos.
- Constancia, servicio y responsabilidad, atención, confiando en las cualidades de los agentes, compromiso, amistad y comunión.
- Evitando celos, compromiso

IMPRESIONES GENERALES

Necesidad de apoyo moral y espiritual. La encuesta ayudó a tomar conciencia de la realidad, pero hay vacíos en su aplicación.

- Aprovechar los hechos de la encuesta.
- Que el sacerdote conceda más tiempo a los alejados.
- Potenciar el desarrollo humano.
- Aprovechar los recursos de organizaciones sociales y gubernamentales.
- Llegar a los distintos ambientes
- Identificación de alejados y dialogo, conocer causas y realidad, actitud comprensiva, análisis

continuo de la realidad, actitud de escucha y apoyo, respeto hacia el proceso de cada persona.

- Docilidad al mandato de Jesús, paciencia, escucha, favorecer en encuentro, la Iglesia es casa de todos.
- Pastores de tiempo completo de proyección.
- Servicio, atención, no siendo sordos, respeto al proceso de cada persona.

ILUMINACIÓN: LA CONVERSIÓN PASTORAL

LA CONVERSIÓN EN LA BIBLIA

Dios quiere que seamos santos (4). Nos invita a la conversión (5): Cambio de mentalidad con



una mirada hacia Dios (4). Volver a Dios con un corazón y espíritu nuevo (7). Sentirnos llamados a la misión desde una experiencia de fe viva (5). Coherencia entre fe y vida (2). Madurez en la fe (2). Un corazón nuevo y espíritu nuevo (2). Docilidad al Proyecto de salvación (3). Acercamiento a los sacramentos (5). Dirección espiritual. Vivencia de oración en comunión y participación. Practicar la caridad fraterna. Transformación en el modo de pensar y actuar. Un encuentro personal con Dios. Servicio y cercanía con los alejados. Evitar celos y envidias entre agentes. Pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión.

LA CONVERSIÓN PASTORAL EN APARECIDA¹

Toda pastoral debe llevar una implicación misionera (5). La conversión lleva a vivir una espiritualidad de comunión y participación (3). Cambio radical de inteligencia, actitud y de acción (7). Ejercitar escucha y discernimiento (3). Abandonar estructuras. Con una actitud de comunión y participación (7). Educar en el amor solidario. Configurarlos con Cristo. Cambio de mentalidad y de corazón. Propiciando una Iglesia de comunión y de ministerialidad. Salir al encuentro de los demás (2). Una pastoral misionera. Hacer conciencia de nuestro ser de bautizados formándolos para la misión (4). Manifestar el amor del padre en el cambio. Corresponsabilidad laical. Apertura y cercanía a los más alejados (8)

CONSECUENCIAS Y APLICACIONES

Mayor confianza en los laicos (6). Pasar de un pasivo esperar a un activo buscar. Respeto, apoyo y promoción al protagonismo de laico (6). Cambio de mentalidad y corazón (5).

Replantear su ser en Dios y en la Iglesia (2). Actitud de dialogo apertura y acercamiento (5). Tener un nuevo modo de tratar al pueblo (4). Testimonio de comunión eclesial (2).

Promoción de ministerios eclesiales (4). Potenciar las escuelas de formación (5). Acercamiento personal a los interlocutores. Salir al encuentro (5). Apertura a un replanteamiento de los proyectos pastorales (2).

CAMINO PARA LOGRARLO

Firme decisión misionera (6). La parroquia casa y escuela de comunión (3). Revisar la vida interna de la Iglesia y luego salir al mundo (3). Dejar actuar al Espíritu Santo (4). Reforzar nuestra presencia y cercanía (6). Practicar la caridad y el servicio con los necesitados (7). Conocimiento profundo de la realidad actual (6). Sectorización para mejor atención pastoral (3)

INSISTENCIAS:

1. Apertura, cercanía y diálogo con los alejados (Salir)

2. Vocación misionera (Nace del bautismo, alegre testimonio)
3. Espiritualidad de comunión y participación
4. Protagonismo del laico (Ministerios laicales, respeto, apoyo, formación)
5. Volverse a Dios (con espíritu nuevo, cambio de mentalidad, comportamiento renovado)
6. Formas nuevas de pastoral (estructuras, proyectos, etc...)

ASPECTOS OLVIDADOS:

- Acompañamiento pastoral a personas, programas y proyectos; dar estructura al acompañamiento
- Transversalidad de la pastoral (no un conjunto de pastorales, sino una pastoral de conjunto como testimonio de unidad)

LÍNEAS DE ACCIÓN

AREA DE COMUNIÓN

Los mecanismos de comunión y participación se han institucionalizado

- Renovación permanente de personas. · Propiciar tiempos y espacios para los consejos · Cambiar horario para que participen más laicos. · Seleccionar personas. · Capacitación permanente.

Hay más participación en tiempos fuertes y fiestas patronales.

- Haya continuidad y se generen procesos. · Testimonio · Motivación por medio de folletos, acompañamiento, visitas homilías, cartas domiciliarias. · Visitar a familias, los sacerdotes y agentes. · Hacer en los barrios: misas, horas, santas, rosarios (especialmente en los alejados). · Incluir a los alejados en organización y actividades parroquiales.

Las estructuras de comunión parroquiales no están llegando a todos los sectores y territorio.

- Equipos de pastoral sean puentes de comunión. · Respetar los procesos. · Transversalidad (Pastoral de conjunto y no conjunto de pastorales). · Renovación de consejos, integrados por agen-

tes representativos. · Crear procesos y programas de acuerdo a la realidad. · Dar de verdad prioridad a la formación de agentes comenzando por los sacerdotes. · Que el sacerdote de testimonio de comunión. · Crear y respetar criterios. · Fortalecer y respetar las actividades pastorales a nivel decanal.

Promover más un verdadero protagonismo de los laicos

- Ajustarnos a posibilidades y tiempos a los laicos · Capacidad de delegación. · Dejar el sobre paternalismo sacerdotal y pastoral. · Humildad y disponibilidad · Respeto y valoración de cualidades y aptitudes. · Animación y motivación aún en tus errores y fallas. · Brindar más apoyo económico y humano para su formación e integración. · Asesoramiento responsable prudente y confiado. · Respaldaarlos ante el sector, barrio y comunidad.



El Plan de pastoral es orgánico y ha sido instrumento de comunión y participación · Valorar el plan de pastoral. · Asumir la espiritualidad. · Vivir en nuestra diócesis en estado de misión permanente. · Que todas las parroquias tengan un consejo y equipo efectivos. · El consejo decanal sea representativo de las comunidades parroquiales. · Que se respeten acuerdos que se den.

Apatía participar en actividades de la comunidad.

- Más participación en Tiempos Fuertes, patronales y actos religiosos. · Tener sentido de pertenencia de la parroquia. · Realizar nuestra tarea de bautizados. · Evangelización para los sacramentos, · Coherencia entre fe y vida. · Dejar de pensar que solo le compete a la jerarquía de la Iglesia y a los agentes la tarea evangelizadora. · Mejor organización. · Mejor animación y participación parroquial. · Tener incidencia en nuestra parroquia (pastoral). · Tener una mentalidad abierta a que formamos todos una misma y única Iglesia. · Unificar criterios en la disciplina pre-sacramental.

Los consejos pastorales sirven de puente entre comunidad sectorial, parroquia, decanato, diócesis.

Hacer efectivas las líneas de acción y los acuerdos · Discernir los problemas a nivel ciudad y decanal. · Servicio a nivel ciudad atenderlos a

nivel de la corresponsabilidad de cada parroquia. · Conciencia de que lo urbano afecta a lo rural. · Hacer nuevas estructuras del decanato. · Fomentar la formación humana y espiritual · Formar escuela de agentes especializada. · Superar el individualismo pastoral, tomando en cuenta a todos. · Valorar y reconocer los dones y carismas del Espíritu Santo · Apoyar los proyectos de los laicos. · Hombres necesitados de oración y guiados por el Espíritu Santo · Espiritualidad de comunión · Tener retiros inter-parroquiales. · Los organismos decanales trabajen en conjunto. · Integrar en la comunión a las parroquias de la periferia. · Incrementar el sentido de pertenencia y comunión. · Humildad · Interesarse por las necesidades de las parroquias en cada decanato. · Comunicación. · Mala distribución de funciones o los sacerdotes.

Prevalece lo personal sobre lo comunitario.

Sectorizar la vida decanal y vida parroquial. · Apertura al dialogo · Disponibilidad para los demás cuando nos necesitan. · Apertura · La corresponsabilidad · Delegar el trabajo. · Formación de líderes · Que el laico viva su ser

profeta, sacerdote y rey. · Retomar la función de los laicos. · Mayor apoyo y comunión fraternidad entre los sacerdotes.

Todos los cristianos somos destinatarios y sujetos de la misión

- Los primeros alejados están en casa · Despertar la conciencia misionera · Asimilar lo que significa ser misionero en casa y ad-gerentes · Modificar las practicas pastorales · Preparar una semana misionera para el decanato de manera subsidiaria. · Privilegiar la misión. · Impulsar una espiritualidad marcar la acción misionera. · Creación de un instituto o escuela misionera combinado con la experiencia misionera.

Buena coordinación entre los niveles de Iglesia.

- Seguir mejorando los niveles de Iglesia. · Que se viva la comunión y participación de frutos llegado a las bases. · Atender lazos de unión. · Compartir la gracia bautismal con todos. · Crear espacios de encuentros con las comunidades. · Acompañamiento personal · Saber ayudar a las personas dentro de un proceso.



ÁREA DEL TRIPLE MINISTERIO

Nuestra evangelización no ha llegado a los alejados: excluidos, no creyentes, resentidos.

- Actitud de acercamiento y cercanía. · Disponibilidad y apertura. · Un trato más cálido y cercano. · Tomar conciencia de nuestro ser y deber misionero. · Compartir la vida con la comunidad. · Espiritualidad de comunión y participación. · Tomar más en serio el Evangelio en la vida cotidiana. · Fortalecer más los sectores, barrios y comunidades pequeñas. · Hacer realidad las CEBs. · Aprovechar los acontecimientos que va

viviendo la comunidad. · Compromiso testimonial. · Consolidar el visiteo con los agentes y pastores. · Romper esquemas y estructuras que ya no responden (conversión de las estructuras).

Necesitamos un proceso que inicie en la evangelización, se celebre en la liturgia y se viva en la acción social.

- Apertura y disposición para atender personas especiales. · Potenciar la pastoral social · Favoreciendo los movimientos laicales. · Saber coordinar · Incluir a los profesionistas. · Conocer y difundir la doctrina social de la Iglesia.

Atención a los agentes de pastoral

- Promover una conversión personal y pastoral en todos los agentes y evangelizadores. · Fomentar una formación kerigmática, integral y permanente

de los discípulos misioneros. · Lograr que los contenidos se pongan en función de la misión permanente. · Promover centros de formación laical. · Promover asesores laicos. · Hace falta impulsar la catequesis de adultos y catequesis especial · Adoptar o crear métodos de acuerdos a las necesidades. · Disponibilidad y responsabilidad de los agentes. · Capacitación · Dar testimonio. · Conocer la realidad para ubicar a los destinatarios. · Que haya apoyo de los párrocos. · Formación más integral de los ministerios · Apertura de los ministerios laicales.

Ser más creativos en la celebración litúrgica.

- Tomar conciencia de lo que estamos haciendo para vivir mejor la celebración. · Que los coros se sientan integrados dentro de la pastoral · Promover el diplomado en liturgia y música

sacra. · Aprovechar los materiales que la diócesis ofrece. · Promoción, formación y acompañamiento a los ministerios litúrgicos en especial y los coros. · Formación de todos los sectores de la celebración. · Formación litúrgica musical

Hemos reducido la pastoral social a tan solo repartir una despensa.

- Ser capaces de salir al encuentro de las personas de la tercera edad y darles un acompañamiento.
- Crear talleres. · Aprovechar las instituciones civiles por ejemplo

el banco de alimentos. · Dar formación doctrinal en lo social. · La sociedad en

crisis. · Los vocaías no están bien consolidadas. · Comunicar que la vida plena en Cristo es un don y un servicio que es ofrece a la sociedad. · Compromiso y acompañamiento. · La misión nos lleva a vivir, al encuentro con Jesús. · Analizar la realidad. · Amor preferencial por los pobres. · Promoción de agentes de pastoral social. · Saber escuchar a la gente.

Diseñar procesos de formación en la fe.

- Catequesis de niños sigue siendo la primera y la catequesis de adulto en proceso · Formación permanente integral. · Seguir el proceso del niño · Los papás como intermediarios en la formación · Visitar casas. · Invitación personal. · Aprovechando todo momento de reunión. · Igualdad de criterios. · Compromiso de los catequesis · Testimonio
- Testimonio · Apertura de la Iglesia · Inculturar.

La música litúrgica en los celebrantes es deficiente.

- Falta motivación y apoyo para prepararse en música sacra. · Faltan normas para la música. · Falta comunión de la dignidad de la música litúrgica. · Apoyar con becas. · Estudio de la dignidad de la música sacra.

Potenciar la catequesis de Adultos

- En una pastoral de encuentro desde los barrios.
- Ir a los alejados. · Romper estructuras mentales. · Necesidad de evangelizar a los bautizados
- Formación en equipos. · Capacitación de agentes. · Integrarlo a la catequesis parroquial · Acompañamiento. Fortalecer la pastoral penitenciaría · Ir a los alejados. · Sensibilizar ante esta necesidad. · Se necesita una evangelización para este sector de personas. · Formar un equipo inter-parroquial. · Catequesis de adultos. · Propiciar encuentros con Cristo.



AREA DE TAREAS DIVERSIFICADAS

Todos somos misioneros

- Salir al encuentro de las personas · En todas nuestras actividades ayudar a los demás encontrar el sentido de la vida.

Tribus urbanas son interlocutores en la misión.

- Acercamiento a los alejados en el conocimiento.
- Compartir el encuentro con Cristo. · Todo alejado busca un sentido a la vida. · Fe y ciencia no se oponen se complementan · Reconocer valores principios. · Aceptar diferencias. · Testimonio y congruencia conforme a valores morales cristianos. · A partir de los que ellos tienen.
- Caridad, servicio y respeto.

Necesitamos renovar la Pastoral Urbana

- Ir a los alejados. · Señalar los sectores más desprotegidos. · Cambiar la pastoral de más evangelización. · Potencializar la evangelización en personas en situaciones especiales. · Formación de asesores laicos. · Centros de formación en laicos.

Pastoral familiar:

- Familia debe ser un espacio de formación humana y cristiana. · Replantear la pastoral familiar. · Ser corresponsables en la tarea de la familia. · Consejerías familiares · Implicar las ciencias humanas en el bien familiar · Revisar su mística. · Ampliar la pastoral familiar, interdisciplinaria.

Pierde importancia a la vocación matrimonial: madres solteras, unión libre. Crece el número de familias en situaciones irregulares (especiales)

- Actitud de cercanía. · Apertura en situaciones especiales. · Actitud de corresponsabilidad. · Actitud de dialogo y de escucha. · Actitud de respeto a las personas que están en situaciones especiales. Atención a familias en situaciones Irregulares: · Capacitación para ofrecer consultoría familiar. · Apoyo con el gobierno para que ayude a los padres reconozcan a los hijos que se responsabilidades. · Elaborar proyectos para cada situación

Catequesis prematrimoniales.

- Organizar talleres de preparación al matrimonio. · Ofrecer encuentros para novios. · Catequesis progresiva. · Aprovechar agentes y matrimonios con sana experiencia. · Fomentar la celebración de los aniversarios matrimoniales. GAM'S Orientados a la familia. · Elaborar material para encuentros generacionales de matrimonios.

Servicio a la vida.

- Fomentar el Método Billings para novios y esposos. · Dar espacios a padrinos de matrimonio. · Formar equipo de Bioética en donde no lo hay.

Pastoral de Adolescentes y Jóvenes:

- No hay una propuesta común para jóvenes y adolescentes atractiva. · Hay una desubicación de los jóvenes, no quiere compromiso. · Acercarnos a los jóvenes adolescentes. · Cambio de mentalidad a los agentes de pastoral. · Proponer el camino de la santidad sin miedo. GAM'S para adolescentes y jóvenes. · Detectar y capacitar líderes laicos. · Acompañarlos después de la confirmación. · Saber usar los MCS para evangelizarlos. · Los jóvenes son la esperanza de la Iglesia hoy. · Jóvenes primeros receptores de una sociedad secularista y materialista, hedonista. · Crisis juvenil plantea un reto a la misión de la iglesia. · Saber estar con ellos. · Que los jóvenes sean asesores de si mismos. · Capacitar a Jóvenes para que sean asesores y líderes. · Asesores que acompañan. · Unificar la pastoral juvenil. · Tener proceso de pastoral juvenil. · Los jóvenes se involucran en la pastoral.

Jóvenes en Situaciones Críticas.

- Asesoría y acompañamiento. · Información y difusión de los centros diocesanos establecidos para situaciones críticas.

Pastoral Vocacional

- Creación de círculos vocacionales. · Atención y formación acólitos en la línea vocacional.

Pastoral de cultura.

- No sabemos que relacionarnos con el mundo de la cultura. · No hay equipos de pastoral de la cultura en las parroquias. · Entender qué elabora el campo de cultura. · Interés para capacitarnos en el campo de la cultura. · Actitud de acogida a las expresiones culturales de nuestro pueblos · Dialogar con ellos y ofrecer propuestas. · Coordinación general para atenderlos los grupos de servidores públicos. · Educar en la cultura. · Detectar laicos para promover encuentros con los diversos grupos a sectores de esta comisión. · Clarificar que abarca este concepto de cultura señalado en esta comisión. Necesidad de dialogo con la cultura actual · No hay esquemas pasados. · Integrar grupos homogéneos. · Espacios de diálogo con los grupos culturales (maestros, doctores, etc.) · Promover los grupos culturales.

Tareas diversificadas

1- Dar a conocer el kerigma en familia y fomentar una formación kerigmática para todos. 2- Salir al encuentro de las personas para compartirles nuestro encuentro con Jesucristo. 3- Jóvenes en búsqueda de identidad. Toma en serio el evangelio en la vida cotidiana. 4- Los cristianos somos destinatarios y sujetos de la misión. Tener a Cristo como centro de la misión. Búsqueda científica y religiosa de los que no se oponen. 5. Compartir la gracia de Jesús, no vencer al enemigo. 6. Descubrir quienes son los alejados. 7. Sensibilización de los agentes de pastoral. Evangelizando a los jóvenes futuras familias. · Tiempos fuertes y en otros tiempos para catequizar. · Aprovechando en serio los movimientos como oportunidades para



crecer. · Adaptar el Evangelio al lenguaje. · Buscando personas que se han alejado por razones científicas, culturales o intelectuales. · Ubicando y saliendo al encuentro de las personas. · Acompañándolas. No en todas las comunidades parroquiales existen nexos con estas vocalías. · Atender a las familias en situaciones críticas. · Concientizar en la necesidad de las comisiones en cada Parroquia · Hacer un itinerario de formación. · Aterrizar la misión sectorial

· No hay pastoral de la cultura. · La unidad y testimonio de los grupos. · Que se formen el grupo de pastoral de la cultura en el decanato. · Establecer espacios de diálogo con la cultura actual. · Buena participación en tiempos fuertes pero hay perseverancia y procesos en los grupos juveniles. · Madurez para resolver los conflictos interpersonales, en los agentes. · Buscar calidad y no cantidades en los grupos juveniles.

· Creación de un proceso para adolescentes de formación. Realizar cursos y talleres para formar líderes, con costos y lugares accesibles. · Proponer un programa de actividades variadas para jóvenes, tanto los alejados y cercanos. · Que el equipo de pastoral juvenil visite las parroquias. · Completar el programa que conecte la pastoral infantil con la pastoral juvenil. · Esta deficiente la pastoral de matrimonio · Hay un estilo de vida que rechaza los valores funda-

mentales. · Ir en búsqueda de las familias en situaciones críticas · Superar a este estilo de vida dando vida a los demás. · Estar abiertos a la vida. · Adoptar los ejercicios a la etapa de su vida matrimonial. · Que los programas contemplen a las familias en situa-

ciones especiales. · Catequesis prematrimoniales adoptadas a las situaciones especiales. · Que el equipo decanal y diocesano visite y anime los equipos parroquiales del MFC. · Que se realicen las reuniones decanales de los distintas comisiones. · Poner las fuerzas vivas de la pastoral orgánica en una continua misión. · Superar pasivismos. · Cambio de una mentalidad pasiva y receptiva a una mentalidad propositiva y de búsqueda. · Que los GAMS capaciten a sus integrantes para que se habrán o comprometan a una misión permanente. (GAM'S, jóvenes, adolescentes, familia, etc). · Retomar las místicas de la comunión y participación.

ÁREA DE AGENTES

Somos testigos y misioneros

· Entrega y disposición · Urge una verdadera espiritualidad, formación y animación misio-

nera en los laicos. · Apoyo moral, espiritual y económico se parte de la parroquia.

Tenemos laicos que trabajan en los consejos.

- Valorar a los laicos que trabajan en los laicos.
- Tener delicadeza con los laicos que trabajan
- Que el párroco tenga corresponsabilidad con sus laicos que los apoye tanto en la formación, como económico, como en la motivación.
- Falta agentes y falta preparar a los agentes.
- Centros de preparación.
- Sentir la necesidad de ser preparados.
- Sentirme comprometido con mi Iglesia (parroquia)
- Centros de formación
- Promoción y motivación
- Una catequesis para agentes.
- Invitación personalizada.
- Continuidad de procesos en cuanto a los necesitados de cada comunidad parroquial.



Es necesario cercanía e interés de los asesores.

- Proyección, unidad, perseverancia, compromiso, continuidad de proceso.
- Verlo como entrega y servicio.
- Formar, acompañar y aprovechar capacidades de laicos, descubriendo quienes podrán prestar un servicio por un tiempo.
- Crear procesos de 4 o 5 años para poder tener continuidad.
- Aprovechar los MCS para llevar el mensaje evangélico.
- Unificar criterios de acción pastoral en diócesis, decanatos y parroquias.

Área de agentes

- Un encuentro personal con un testigo de la fe puede conducir a ese hombre inquieto de si mismo a la experiencia de Dios en la fe.
- El encuentro con Jesús se debe manifestar en las personas a través de sus acciones.
- Ser responsables, comprometidos y tener la preparación suficiente.
- Falta de acompañamiento de pastoral.
- Conocimiento de nuestras limitaciones y responsabilidades.
- Los laicos sean verdaderos protagonistas.
- Valorar más el trabajo y la persona de los laicos.
- Continuidad en la escuela de los agentes.
- Crear conciencia de que nuestro trabajo es para Dios.
- Formación de los laicos.

Agentes Sacerdotes.

- Disponibilidad de algunos sacerdotes.
- Integrados a la vida parroquial.
- Sacerdotes y laicos configurados con Cristo
- Continuidad
- Propiciar y fomentar un dialogo sano.
- Trabajar en equipo con la comunidad.
- Potenciar formación integral y apoyo a laicos.
- Potencializar espiritualidad de laicos.
- Comunicación entre sacerdotes y religiosos.
- Seminaristas: utilidad.
- Servicio.
- Buen discernimiento en el seminario.
- Continuidad
- Presencia en su lugar de origen.
- Presencia del equipo vocacional en las parroquias.
- Presencia del seminarista.

Laicos: · Disponibilidad.

- Responsabilidad
- Falta de espiritualidad.
- Falta de preparación.
- Miedo.
- Acompañamiento y continuidad.
- Acercamiento a los sacerdotes.
- Quitar prejuicios
- Un encuentro con Cristo.
- Apertura
- Convivencia
- Programa de formación.
- Vivencia sacramental.

Mayor promoción, formación y acompañamiento de los laicos.

- Conciencia de formación en las casas de formación religiosa y sacerdotal
- Promover los centros de formación para laicos.
- Lograr que los GAM'S se pongan en estado de misión

El Testimonio Cristiano

Ya que estamos en el Año del Testimonio, es conveniente reflexionar sobre lo que es el testimonio cristiano, así como los diferentes tipos de alejados.

Testimonio es la declaración en que se afirma o asegura alguna cosa; prueba, justificación y comprobación de la certeza o existencia de una cosa; y documento autorizado por notario en que se da fe de un hecho. Viene del latín «testimonium», que significa prueba, testigo, o evidencia, vinculado a una **prueba, justificación o comprobación** de la verdad de algo: declaración oficial o legal de la verdad de lo que una persona percibe.

En la antigüedad, se utilizaba como sinónimo de **testigo**: persona que ha observado un cierto acontecimiento y asume los compromisos y consecuencias de comunicarlo. En el ámbito del **derecho**, testigo es quien declara sobre los hechos relevantes de una causa, y el testimonio es el nombre que recibe su declaración.

En el lenguaje cotidiano y el periodismo, la noción está asociada a una **declaración pública**, más allá de que se realice en un entorno judicial o en un medio de comunicación social. Se busca que una **persona** brinde su testimonio cuando existe un interés en su opinión o se requiere una explicación sobre un determinado tema.

EL TESTIMONIO DE VIDA

(HBR 11,1-2; 12,1-2).

El testimonio cristiano como valor, es más que una afirmación o declaración, es el ejemplo de vida que damos a los demás a partir de nuestros principios y valores cristianos. Es la evidencia real del cambio que Jesucristo ha realizado en nuestras vidas.

El cristiano está llamado a dar testimonio de su fe verdadera en Jesucristo a través del ejemplo de

vida, ya sea por medio de palabras, actos o gestos. Y esto no para vanagloria propia sino para que vean y crean en el Señor Jesucristo.

Pero, como sucede en toda práctica de un valor, no siempre todos son consecuentes con los mismos. Hay quienes hablan y pregonan la vigencia de algún valor, pero con sus actos contradicen todo lo afirmado. En estos casos solemos decir: mal testimonio de vida.

Un ejemplo lo tenemos en Mateo 23,1-12, cuando Jesús previene a sus discípulos contra los escribas y fariseos, que se habían sentado en la cátedra de Moisés y enseñaban al pueblo las Escrituras, pero sus vidas estaban muy lejos de lo



que enseñaban: «Cumplan todo cuanto les digan; pero no imiten sus obras, pues hablan pero no hacen».

Por otro lado están aquellos que están dispuestos a dar su vida por sus ideales y su fe en Cristo. De los cuales tenemos muchos ejemplos. Un ejemplo es la vida de Esteban (Hch 7), el primer mártir de la Iglesia.

El testimonio de vida tiene dos aspectos: el testimonio personal y el testimonio colectivo. En el primer caso hemos destacado el testimonio personal de los creyentes. Pero también hay muchos ejemplos de testimonio colectivo.

Un ejemplo a tener en consideración es el testimonio de vida de los primeros cristianos (Hch 2,43-47; 4,32-37). En ambos casos los testimonios tienen como propósito dar a conocer el nuevo cambio de vida, la plenitud de vida en Cristo. El cambio de una vida mediocre a una vida de calidad.

Hoy el mundo necesita de los ejemplos de vida, tanto personales como colectivos, que conlleven a un cambio radical y cuyos resultados sean una vida feliz y agradable. Necesitan este testimonio los padres de familia, los hijos, los gobernantes, los maestros, los cristianos, los investigadores, los resentidos contra la institución eclesial, los comunicadores, los empresarios, y toda persona que anhela un mundo mejor.

Jesús mismo es un ejemplo o testimonio de vida. Vino al mundo a redimir a todo aquel que estaba perdido y otorgarle una vida abundante a través de la fe en Él (Jn 3,16-17). Dio su vida como sacrificio vivo. Todo su ministerio es ejemplo de santidad y obediencia a su Padre celestial.

En la medida que estemos preparados para dar ese testimonio verdadero, estaremos listos para vivir nuestra vida cristiana con heroísmo, demostrando lo que Cristo puede hacer con nuestras vidas.

Además, no estarán solas en su largo caminar, tendrán una comunidad de fe y de amor como referente, aquí en el mundo. El mundo podrá decir. «Miren cómo se aman». Desde ese hecho muchas personas serán edificadas, y agradecerán al Señor por el cambio operado en sus vidas.

No perdamos nunca de vista que el Señor ha prometido su compañía en todo momento de la vida. Como cristianos, nuestra conducta debe ser ejemplar, debemos estar siempre contentos, ser amables, afables y cordiales, de palabra clara y persuasiva que dirige y forma sin herir, no violentos.

No debemos olvidar nunca que somos hombres que tratamos con otros hombres. Aun cuando queramos hacer bien a otros, no somos ángeles. Por tanto, nuestro aspecto, nuestra sonrisa, nuestros modales, son elementos que condicionan la eficacia de nuestro testimonio.

Por último, vivir la fe y proclamar sus enseñanzas es lo que nos pide Jesús. A través de la propia vida, buscando las ocasiones para hablar, no desaprovechando ni una sola oportunidad que se nos presente, para dar a conocer al Señor, la causa por la cual entregó su vida, y los valores del Reino que inició.

Nuestra tarea consiste, en buena parte, en hacer alegre y amable el camino que lleva a Cristo. Si actuamos así, muchos se animarán a seguirlo, y a llevar la alegría y la paz del Señor a otros hombres. ¡El mundo sería un lindo paraíso para habitar!

EL TESTIMONIO INTERIOR DEL ESPÍRITU SANTO

(1 JN 5,5-12.20)

Es el conocimiento y confirmación espiritual que da al interior de nuestro corazón el



Espíritu Santo. Es la revelación personal de Dios, manifestando la veracidad del Evangelio de Jesucristo. Un testimonio viene por medio del Espíritu Santo; y deja una impresión profunda en el alma.

Los testimonios individuales son la base y la fuerza de la Iglesia. Nuestro testimonio proporciona una luz indicadora que lleva a un compromiso que dirige nuestra conducta y nuestro estilo de vida. Nuestro testimonio es el norte verdadero en una brújula espiritual; una fuerza móvil que no se puede ver pero se siente sinceramente; un ardor interior que nos dice lo que es correcto, cuando el corazón dice cosas que la mente no sabe.

El testimonio es el manantial donde se originan la fe y la actividad. Es difícil de explicar y no se puede medir... Pero es tan real y potente como cualquier otra fuerza de la tierra.

Para ganar un testimonio de la veracidad del evangelio, es preciso conocer las Escrituras y aprender los principios del Evangelio, y después orar con fe para recibir el conocimiento que es verdad. Ganar y conservar un testimonio del Evangelio vale cualquier precio que sea requerido de nosotros como preparación.

El testimonio personal es el factor que hace que la gente cambie su modo de vivir al integrarse a esta Iglesia. Es el elemento que motiva a los miembros a abandonarlo todo para estar al servicio del Señor en el apostolado. Es la voz apacible y alentadora que sostiene incesantemente a los que andan por la fe hasta el último día de su vida.

Es algo misterioso y maravilloso, un don de Dios al hombre. Supera a la riqueza o la pobreza cuando se nos llama a servir. Este testimonio que nuestra gente lleva en el corazón es una fuerza motivadora para el cumplimiento del deber.

Se encuentra tanto en los jóvenes como en los viejos; en el estudiante, el seminarista, el misionero, el Obispo, el párroco, el agente laico de pastoral, el que vive una experiencia de misión, la hermana de Cáritas, y toda autoridad.

Se escucha también de labios de los que no tienen otra asignación que la de ser miembros de la Iglesia por su Bautismo, comprometidos en la

Misión por la Confirmación. Está en los cimientos mismos de esta obra de construir el Reino del Señor en medio de los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, y es lo que la impulsa a través del mundo.

Nos motiva a la acción, nos exige que hagamos lo que se nos pida. Nos da la seguridad de que la vida tiene propósito, de que hay cosas que tienen mucho más importancia que otras, de que estamos en una jornada eterna, de que somos responsables ante Dios.

DAR UN TESTIMONIO ORAL DE LA OBRA DEL SEÑOR

Tu testimonio es una de las herramientas más efectivas que usarás en tu apostolado. Es igualmente efectivo en grupos grandes y pequeños. Un testimonio de tres minutos bien preparado, compartido en el poder del Espíritu, puede tener un impacto directo en casi todas las situaciones al testificar.

Nuestro deseo es presentar a Cristo de manera clara, atractiva, y sencilla, de modo que todo aquel que escuche desee conocerle personalmente. Expresado con sencillez, el testimonio verdadero, nacido del Espíritu y confirmado por Él, cambia vidas. Cambia el modo de pensar, de sentir, de actuar, de hablar. Afecta cada prioridad que ponemos y cada elección que hacemos.

Tener un testimonio verdadero y duradero del Evangelio de Cristo significa haber nacido espiritualmente de Dios, recibir su imagen en el semblante, y experimentar un gran cambio en el corazón.

Un testimonio no se gana de repente. A menudo viene lentamente por varias experiencias de la vida y por el crecimiento del Evangelio en una persona. Al prestar servicio, al estudiar, al orar, avanzamos en fe y conocimiento.

Un testimonio básico debe contener por lo menos estos elementos: Dios es nuestro Padre, y en Jesucristo ha culminado su Plan de Salvación centrado en la Muerte y Resurrección del Salvador.

Jesús indicó la manera de adquirir ese testimonio cuando dijo: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Jn 7,16--17).

Cuando Jesús alimentó a las cinco mil personas, a los que regresaron, los acusó de buscar sólo satisfacer el hambre física, y les mostró la doctrina del Pan de Vida. Algunos, al oírlo dijeron: «Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?» (Jn 6,60). «Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él».

Dijo entonces Jesús a los doce: «Ustedes ¿también quieren irse?». Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Jn 6,66--69).

Esa es la gran pregunta, y la respuesta de ella, que todos debemos enfrentar: «Si no es a Ti, Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Esta convicción, esta íntima y serena certeza de la presencia salvadora de Dios en nuestra vida personal y social en esta época, y de las gloriosas manifestaciones de su poder en este tiempo, es lo que se convierte en el fundamento de la fe de cada uno de nosotros. Eso es nuestro testimonio.

Ese testimonio es ahora, como siempre lo ha sido, una declaración, una aseveración sincera de la verdad tal como la conocemos. El Señor que está a la cabeza de esta obra, sencilla pero poderosa. Después de los muchos testimonios que se han dado, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

Que el Señor de la Vida nos ayude a dar buen testimonio de nuestra fe cristiana, ahora y siempre.

ACTIVIDADES

Para reflexión general:

1. ¿Qué impide que podamos dar buen testimonio de vida?

2. ¿Qué pasos se deben tomar para un verdadero cambio de vida?
3. ¿Por qué existe en el mundo tanta injusticia, violencia, guerras, miserias y dolor?
4. ¿Qué podemos hacer para cambiar este mundo de dolor por un mundo de paz?

Preparar un testimonio

1. Pídele al Señor que te dé sabiduría y guía mientras escribes.
2. Prepara tu testimonio de tal manera que puedas compartirlo con grupos así como con individuos.
3. Manténte dentro de tu tiempo límite.
4. Sé realista. No insinúes que Cristo quita todos los problemas de la vida, sino más bien que El te capacita para enfrentarlos a medida que caminas en obediencia a Él.
5. Considera tu audiencia. Escribe y habla para comunicarte con el grupo en particular a quién le estás hablando.

Qué NO hacer

1. No digas cosas que puedan repercutir negativamente en la Iglesia, en otras personas u organizaciones.
2. Evita mencionar grupos apostólicos o agentes de pastoral concretos, pues la acción es de Dios.
3. Evita hablar como si estuvieras predicando.
4. No uses términos vagos tales como «gozoso», «paz», «feliz», o «cambiado» sin explicar.
5. Evita usar palabras bíblicas tales como «salvo», «convertido», «redimido» o «pecado» sin aclarar lo que quieres decir. Estas palabras no comunican nada a un no-Cristiano.

Estilo de escribir

- Comienza con una oración o incidente que capte la atención.
- Sé positivo desde el principio hasta el fin.
- Sé específico. Da suficientes detalles para despertar el interés.
- Sé exacto.

- Incluye experiencias interesantes, que motiven a pensar.
- Usa uno o dos versículos de la Biblia, solamente lo que se relacione directamente con tu experiencia y que se adapte en forma natural.
- Relee, corrige y vuelve a escribir según sea necesario.
- Escribe una conclusión que haga que tu testimonio suene completo y lógico.

Las partes del testimonio: Antes, Cómo encontraste a Cristo, y Después

1. ¿Cómo era tu vida ANTES de que confiaras en Jesucristo o que entregaras totalmente tu vida a Él? ¿Cómo buscabas la seguridad, la paz, la felicidad? ¿En qué encontrabas tus actividades insatisfactorias?
2. ¿COMO llegaste a confiar en Cristo? ¿Cómo llegaste a entregarle el control completo de tu vida? ¿Cuándo escuchaste el evangelio por primera vez? ¿Cómo encontraste por primera vez un Cristianismo dinámico? ¿Cuáles fueron tus reacciones iniciales hacia Jesucristo? ¿Cuándo y por qué comenzaste a sentirte atraído hacia un Cristianismo más comprometido? ¿Cuál fue el punto decisivo en tu actitud? ¿Qué barreras mentales experimentaste?
3. ¿Qué sucedió DESPUES de que confiaste en Cristo? ¿Qué cambios viste en tu vida, acciones, actitudes, problemas? Usa ejemplos específicos. ¿Cuánto tiempo pasó antes de que notaras cambios? Mientras piensas en esta pregunta, imagina a un amigo no cristiano, o alejado, que pregunta qué significa Cristo para ti. ¿Qué dirías para describirle lo importante que es Jesús para ti? Sé tan descriptivo como puedas.

Dar el testimonio

Recuerda que un testimonio de éxito es aquel compartido en el poder del Espíritu Santo y dejando los resultados a Dios.

1. Ensaya tu testimonio hasta que suene natural.
2. Comparte tu testimonio con convicción en el poder del Espíritu Santo.
3. Sonríe frecuentemente. Pídele al Señor que te dé un semblante agradable.
4. Habla claramente, pero en tono natural, relajado. Habla lo suficientemente fuerte para que te escuchen.
5. Evita movimientos nerviosos, tales como frotar tu nariz, menearte, sonar monedas en tu bolsillo, jugar con un lápiz, aclararte la garganta, o usar muchos «tú sabes», «entonces» y «éste».



6. Evita discutir o usar presión emocional para lograr decisiones para Cristo (Mt 16,17; Jn 3,5-6; 1 Co 2,4-5).

Evaluar el testimonio dado

1. ¿He comunicado claramente cómo puede una persona recibir a Cristo?
2. ¿Expresa mi testimonio la seguridad de que yo sé que tengo vida eterna?
3. ¿Tengo solo un tema central?
4. ¿He enfatizado los beneficios de mi relación con Cristo?
5. ¿He incluido una frase inicial que capte la atención? ¿Hay un enunciado y una invitación claras para concluir mi testimonio?

Mensaje del Sr. Obispo al inicio de la Asamblea Diocesana de Pastoral

Hermanos y hermanas:

La semilla de la Misión continental en nuestra diócesis, sembrada a lo largo de este año en los surcos que ya estaban dispuestos, sin saber cómo ni cuándo, ha comenzado a brotar. Sus retoños crecen y se palpan en el campo de toda la diócesis, y más allá de ella. La Misión con los cercanos, aunque no ha dado todos los resultados esperados, ha sido una experiencia de conjunto, con la que hemos llegado a los grupos selectos de hermanos que frecuentan la religioso. Pero también la Encuesta socio pastoral nos permitió llegar a todos, y palpar las llagas del Cristo místico cerca de nosotros. Nos hemos acercado a las impresiones de los encuestadores y capturadores, para analizar la imagen de la realidad que percibieron, con realismo y con esperanza.

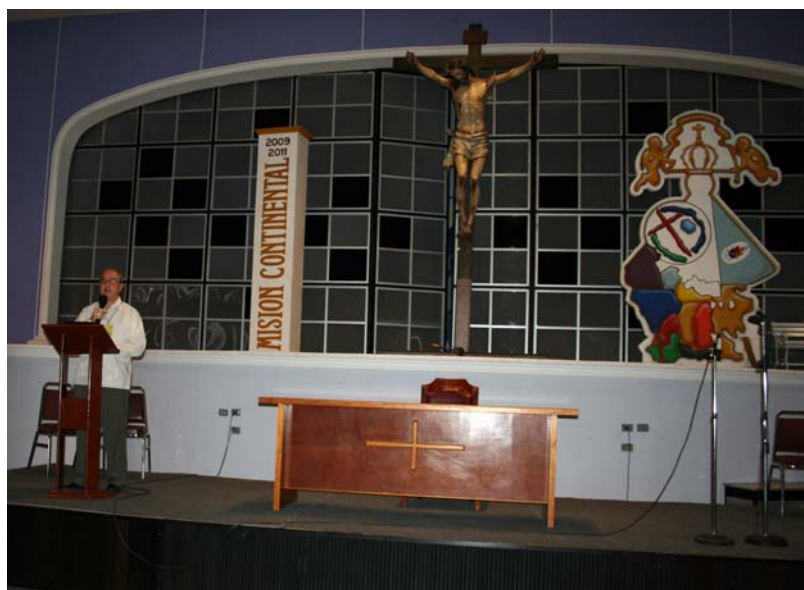
Nos hemos reunido en la Asamblea Diocesana porque necesitamos sentir la fuerza de la comunión diocesana, y estar atentos a lo que el Espíritu dice a las Iglesias, en vistas de tomar acuerdos y decisiones para hacer posible la continuidad del proceso misionero que hemos emprendido.

Que los problemas técnicos no frenen nuestros ímpetus misioneros. No nos perdamos. Es preciso seguir avanzando en la extensión del anuncio de la salvación a cada vez más amplios sectores de la comunidad, hasta alcanzar a los más alejados en sus diversos territorios y ambientes.

Se trata de anunciar a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, para consolidar los niveles de

Iglesia, mediante el servicio de las Comisiones, con sus Vocalías. Y esto no se logrará sin una verdadera conversión personal y pastoral, que abarque nuestras estructuras pastorales.

Nos congregamos ahora para este acontecimiento clave de nuestra Iglesia particular: la



XVII Asamblea Diocesana de Pastoral. Hemos venido para vivir un encuentro con Cristo como sus discípulos misioneros, que nos permita retroalimentar la experiencia del Año de la Misión, e iluminar con la Palabra de Dios transmitida por la Iglesia, el camino que hemos de seguir. La Encuesta socio pastoral, el Año del Sacerdocio, el estudio de pastoral urbana por parte de los sacerdotes en decanato, y la experiencia de Misión con los cercanos, sin duda que contiene tantas voces, llamados y apelos de Dios, que vale la pena volver a escuchar.

Se han sectorizado los territorios parroquiales, para permitir una mayor cercanía a las personas y su acompañamiento pastoral. Se ha realizado la visita a los domicilios para aplicar la Encuesta, recogiendo la impresión del pueblo acerca de la parroquia, que nos permita ubicar a los alejados.

Saldremos de esta Asamblea teniendo claros los momentos del proceso evangelizador en el Año del Testimonio para la Misión con los alejados, y pistas para la organización de las Semanas Misioneras Parroquiales y Visitas pastorales canónicas a las comunidades, organizadas por Decanatos.

Desechemos el temor, y adentrémonos por el camino que el Señor nos señala, consolidando el crecimiento y la capacidad misionera de los agentes, en cada una de nuestras comunidades y en nuestra organización pastoral. La misión no consiste únicamente en anunciar el mensaje de la fe, sino también en ofrecer el servicio de la caridad y ser continuadores de la praxis de Jesús. La Iglesia ha entendido que su misión, como servicio de la caridad, se manifiesta en un compromiso por la justicia, la paz, los derechos humanos, la comunión y la solidaridad. Pido a todos mantener una actitud vigilante de oración y discernimiento, que permita a todos vivir con hondura la conversión y la coherencia con el compromiso misionero.

Quiero que una de las estrategias misioneras que más resultados obtenga sea la integración de los equipos misioneros en las parroquias. Por los avances en la captación de nuevos misioneros damos gracias al Señor, y los consagramos hoy al Señor.

Les ofrecemos a los alejados nuestros grupos de reflexión de los centros de barrio o rancherías, para un acompañamiento, donde puedan seguir un proceso de catecumenado o Reiniciación Cristiana. Porque un cristiano no llega a madurar su fe si no hay camino progresivo y acompañamiento.

Sean muchos o pocos los agentes que se incorporen, necesitamos una estructura mínima de formación que los apoye. En los inicios del nivel elemental, corres-

ponde a las Parroquias sentar las bases de esta formación; no pueden renunciar ni delegar lo que constituye una parte de su tarea fundamental. Y el Decanato es la instancia viable, por el momento, para establecer los centros de formación de agentes, e incluso coordinar otras instancias de capacitación especializada, como Diplomados, Institutos, etc.

Quiero que sigamos trabajando la misión de acuerdo a los siguientes criterios:

- 1) Intentaremos la evangelización de las culturas, atendiendo el fenómeno urbano, juvenil, campesino, los tipos de alejados, y las estructuras.
- 2) Atenderemos los siguientes pasos: encuentro con Cristo, conciencia, conversión, inserción en la comunidad, discipulado, compromiso eclesial, formación de agentes y misión.
- 3) Daremos continuidad a nuestro trabajo, de acuerdo al curso de acción del IV Plan Diocesano de Pastoral.
- 4) Fomentaremos la corresponsabilidad de los agentes laicos en la planeación, ejecución y evaluación.
- 5) Marcharemos en acuerdo a los principios de organicidad de parte de las Comisiones diocesanas y sus Vocalías.
- 6) Avivaremos nuestro sentido de Iglesia, pues la misión es de toda la Iglesia, en corresponsabilidad, con diversos carismas y servicios que se complementan desde las parroquias y sus sectores.



- 7) Descubriremos las líneas generales para caminar juntos, aunque en tiempos y ritmos diferentes.
- 8) Trabajaremos en diálogo con las personas e instituciones que miren al bien concreto de las familias, los jóvenes y los pobres, con el fin de unir fuerzas y renovar el tejido social.



Si las primeras comunidades cristianas hubieran tenido la oportunidad de contar con todos los recursos de que podemos disponer para nuestra Misión, sin duda que hubieran logrado mucho más resultados. No nos quedemos atrás en generosidad.

Por lo pronto, el hecho de reafirmar la dimensión misionera de nuestra pastoral, la comunión orgánica en torno a Aparecida y al IV Plan diocesano de pastoral, y el sentido catecumenal de toda práctica, trae las siguientes consecuencias:

- a) En cuanto a los agentes: exigencia de conversión y coherencia; de formación integral siguiendo el proceso que marca Aparecida; encontrar cauces de participación; ser valorados y respaldados.
- b) En cuanto a los medios: adecuarlos a las distintas situaciones de las personas y comunidades.

- c) En cuanto a las estructuras: atender lo pastoral más que lo administrativo; promover la corresponsabilidad en cada proyecto; aplicar las líneas de un modelo de parroquia misionera.

No cometamos el desacato de menospreciar o rechazar los favores divinos. Aceptemos el conjunto de beneficios que traerá a nuestras comunidades la celebración de la Misión continental. Por amor a nuestra Iglesia, tan atacada; a nuestra Patria, que vive este clima de crisis, miedo y violencia en su Bicentenario y Centenario, a nuestros valores y a nuestra historia, tomémosla como nuestra, extendámosla, defendámosla, apreciémosla, evaluémosla críticamente, y agradezcámosla.

Pongo en manos de la Santísima Virgen María, patrona de nuestra diócesis, los trabajos de esta Asamblea. Encomiendo a su intercesión a todos los que tomarán parte en ella realizando alguna encomienda, para que sean dóciles al Espíritu Santo.

E imploro para todos la bendición del Señor, a fin de que esta Asamblea sea verdaderamente un momento de salvación.



Mensaje del Sr. Obispo en el Lanzamiento a la Misión con los Alejados

MISA DEL 29 DE JUNIO DE 2010 EN SANTA ANA DE GUADALUPE

Introducción

Hermanos y hermanas:

Con esta solemne celebración estacional, en esta fiesta de los príncipes de los apóstoles, San Pedro, el apóstol de los cercanos, y San Pablo, el apóstol de los lejanos, concluimos los trabajos de nuestra XVII Asamblea Diocesana de Pastoral, celebramos el 38° aniversario del inicio de nuestra vida como Diócesis, y hacemos el lanzamiento a la Misión con los alejados y excluidos, iniciando así el Año del Testimonio.

Hemos experimentado el paso de Dios por la vida de nuestras comunidades. Hemos evaluado la primera fase de la Misión con realismo y con esperanza. Juntos hemos tratado de discernir la voluntad de Dios en este momento histórico. Hemos tomado acuerdos para dar continuidad al proceso evangelizador de nuestras comunidades, desde una conversión pastoral. Y decididos queremos iniciar la segunda fase de la Misión permanente en nuestra Iglesia particular.

Las tensiones no deben alarmarnos. Todo ser vivo pasa en su evolución por crisis de crecimiento. En una Iglesia que es a la vez divina y humana, debemos tener un sentido crítico para nosotros mismos. La fiesta de estos dos apóstoles nos

muestra la riqueza de dos personalidades magníficas y distintas, dos estilos de vivir lo cristiano por parte de dos colosos del Evangelio, que nos empujan a buscar la unidad en la pluralidad.

¡Qué seguridad nos brinda la frase de Cristo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las potencias del mal no prevalecerán

contra ella»! Sobre la barca de Pedro, siguiendo su mandato de emprender una Misión continental, nos lanzamos a los mares revueltos del secularismo y la globalización, para seguir evangelizando.

Es evidente la riqueza temática de la festividad litúrgica de este día. Al escuchar

la Palabra proclamada, inmediatamente se agolpan a nuestra mente ideas como el Papado, la colegialidad de los Obispos, la unidad de la Iglesia en la fe y en la oración, el testimonio de los mártires, la solidez de la evangelización, las distintas tendencias o modos de vivir y entender el Evangelio. Quiero hacer unas breves reflexiones, en recorrido por las lecturas que han sido proclamadas,

Solidarios con el Papa Benedicto XVI

En la primera Lectura pudimos contemplar a San Pedro encarcelado por Herodes Agripa I, quien ya había hecho morir a Santiago el mayor,



Obispo de Jerusalén, y maltratado a otros hermanos, entre el año 41 y 44. Pero toda la comunidad cristiana se mantenía al lado de su jefe, mediante la oración. Y la noche anterior al día previsto para que los presentaran al pueblo para su ejecución, lo libera milagrosamente el ángel del Señor, causando gran alegría a los cristianos.

También nosotros nos sentimos solidarios con el sucesor de Pedro número 262, el Papa Benedicto XVI, en estos momentos de ataques internos y externos. Queremos mantenernos unidos a él por nuestra oración, y brindarle nuestro apoyo, para que pueda guiarnos en esta difícil etapa de purificación de nuestra Iglesia católica, mediante una persecución mediática.

La historia de la Iglesia, que es la historia de la salvación en Cristo a través de las generaciones humanas, tiene páginas luminosas y capítulos oscuros, en sus dos milenios hay paz y tensiones, santidad y pecado, avances y retrocesos. Las fuerzas del mal no la han destruido, sino ayudaron a darle un rostro de Esposa más fiel, purificada con la Sangre de Cristo, y engalanada con esa vivencia pascual, para las nupcias celestes.

Los escándalos y ataques de hoy mostrarán la vitalidad operante del Espíritu Santo que tira la levadura vieja y se prepara nuevos ázimos para una Eucaristía auténtica. Dios sigue creando y recreando a su Iglesia, valiéndose de la colaboración de nuestras manos, muchas veces manchadas con la infidelidad y la inconstancia. Sabemos que al final tendremos unos cristianos que ya no se dicen católicos por tradición cultural, sino que serán verdaderamente discípulos de Cristo por convicción en medio de un ambiente hostil y hasta agresivo que no comprende la sobrenaturalidad del Evangelio.

Mediremos el resultado de este Año del Testimonio por los peces alcanzados por la red que en nombre de Cristo lanzamos desde la barca de Pedro; que sean acompañados hasta su maduración, y se pongan al servicio de la comunidad. A quienes culminen su experiencia de Reiniciación Cristiana, la comunidad parroquial los reciba, insertándolos en pequeñas comunidades de sus sectores, pequeños núcleos para la vivencia de su

fe en Cristo. Ahí continuarán el proceso de profundizar su encuentro con Jesús, y cada Parroquia se irá conformando cada vez más como una comunidad de comunidades, en la comunión de todas las Iglesias bajo la guía de Pedro, su cabeza visible.

Desechemos, pues, el temor, y adentrémonos por el camino que el Señor nos señala, consolidando el crecimiento y la capacidad misionera de los agentes, en cada una de nuestras comunidades y en nuestra organización pastoral. La misión no consiste únicamente en anunciar el mensaje de la fe, sino también en ofrecer el servicio de la caridad y ser continuadores de la praxis de Jesús. La Iglesia ha entendido que su misión, como servicio de la caridad, se manifiesta en un compromiso por la justicia, la paz, los derechos humanos, la comunión y la solidaridad.

Trabajamos con la esperanza del triunfo final San Pablo, desde su prisión romana, se despide de su discípulo Timoteo, obispo de Éfeso, y hace una síntesis de su vida de cristiano y de apóstol. Aunque ve que se aproxima su ejecución, que es como la libación del sacrificio de su vida, tiene la satisfacción de haber cumplido bien su misión, expresándolo con términos deportivos, sabiendo que el Señor le dará el triunfo. Confía en la ayuda de Dios, aunque todos lo han abandonado, pero ha podido proclamar el Evangelio a los paganos.

Al terminar el Año de la Misión con los cercanos, nosotros también hacemos un balance de nuestra vida. La imagen que perciben los católicos y expresaron en la Encuesta nos pone en la necesidad de hacer una revisión de vida, que nos lleve a una conversión pastoral, unidos por la Palabra de Dios, la unión con nuestros hermanos, y el Cuerpo y la Sangre del Señor. Estamos en plena competición y no podríamos retirarnos del campo de juego, sino lanzarnos al triunfo. Reconocemos nuestros errores, pero miramos hacia la meta y nos impulsamos a correr hacia adelante, con la seguridad de que va guiándonos Jesús, el Buen Pastor, que busca a la oveja perdida, y que llevaremos al triunfo a tantos hermanos que se habían retirado de la carrera.

Es preciso seguir avanzando en la extensión del anuncio de la salvación a cada vez más amplios sectores de la comunidad, hasta alcanzar a los más alejados en sus diversos territorios y ambientes. Tenemos absoluta confianza en la promesa de Cristo: los poderes del mal no lograrán vencernos, pues Él mismo nos dijo: «Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Necesitamos cristianos maduros, discípulos misioneros de Jesucristo, de fe recia y corazón abierto, llenos de iniciativa y dinamismo apostólico, capaces de crítica eclesial constructiva, corresponsables de la marcha de nuestras comunidades, intrépidos portadores de la Buena Noticia, entrenados deportistas del equipo del Buen Pastor, que abran campos nuevos a la evangelización, al estilo de San Pablo.

Al iniciar el Año del Testimonio, destinado a salir hacia los alejados, queremos implorar el vigor de los mártires, sobre todo los que nacieron o trabajaron en estas tierras, y de los primeros evangelizadores, que abrieron el surco y sembraron la semilla de la Palabra donde parecía que las tierras eran áridas y hostiles, y han podido producir tantos frutos de santidad para la Iglesia.

Pido, pues, dar continuidad al proceso evangelizador que hemos emprendido en este mismo lugar hace un año. Agrupados tras nuestros estándares, actuemos con sentido misionero, dentro de una más vigorosa pastoral de conjunto que oriente las exigencias de la conversión y los cambios exigidos a todos, tanto a las personas como a las estructuras. Sabemos en quién hemos puesto nuestra total confianza.

La decisión de extender nuestra acción pastoral más allá de nuestros templos no la consideraremos cumplida con la mera acción mecánica de salir a visitar las casas, ni con una intención evangelizadora y misionera en algunos agentes y organismos. Es preciso estar convencidos de que sólo una Iglesia peregrina, que con su vida da testimonio del Señor resucitado, puede acompañar a nuestras comunidades en acelerado cambio y con mayor movilidad. Que podamos decir con San Pablo que hemos recorrido la carrera hasta llegar al fin, sin dejar las cosas a medias.

Es cierto que no tenemos a la mano todos los recursos, ni podemos sentirnos satisfechos con lo realizado, ni tenemos claridad meridiana sobre los caminos del Señor, por lo que debemos crecer en el discernimiento. Sobre la marcha se irán clarificando los elementos necesarios para que se consolide la pastoral misionera en cada comunidad parroquial. Así se irá logrando una mayor capacidad de anunciar el Evangelio a quienes se encuentran alejados de la fe.

La encomienda es llegar a todos. La ruta de la Misión continental en nuestra diócesis, en su globalidad, será una guía siempre útil, para no olvidar ningún momento del proceso evangelizador: la proclamación del amor de Dios, el acompañamiento de la fe incipiente, la formación para que todos se sientan parte de la Iglesia, y la caridad como expresión de la fe comunitaria. Como dije al inicio de la Asamblea: no queramos quemar etapas, sino vivamos paso a paso los momentos del proceso evangelizador. Si mantenemos esa dirección, al ritmo de la gente y las circunstancias, seguiremos llegando a todos, aunque no haya campañas publicitarias.

Atar y desatar en colegialidad

A la confesión que hace san Pedro de la divinidad de Jesús, sigue el cambio de nombre como investidura de su misión de vicario de Cristo, signo sacramental de la Roca sobre la cual se asienta la Iglesia, centro de unidad en la fe, la comunión y la disciplina. Ese poder lo recibe Pedro en colegialidad con los demás apóstoles, y se ha ejercido en los concilios, sínodos, y conferencias generales episcopales.

Jesús hace un juego de palabras con el nuevo nombre de Pedro (Kefas-Roca-Piedra). Las puertas del Hades o mansión de los muertos personifican las potencias del mal. Jesús le entrega la primacía sobre los apóstoles y toda la Iglesia bajo la terminología bíblica de las llaves para abrir y cerrar el acceso al Reino por medio de la Iglesia; y de atar y desatar, que en el lenguaje rabínico significaba la facultad de condenar o absolver, de expulsar de la comunión o acoger en ella.

Los Obispos de América latina y El Caribe nos hemos comprometido frente al Papa Benedicto XVI en Aparecida, siguiendo su petición, y como ejercicio de colegialidad, a realizar una movilización misionera en todo el continente, con características de permanente, distinta y alegre. Nuestra Diócesis, en consonancia con las demás comunidades, pasa a la segunda fase de esta Misión emprendida.

El llamado que el Señor nos hace en este momento es a salir hacia los alejados y excluidos. Iniciamos ahora la etapa intensiva de Misión hacia fuera, con los que no están en nuestros templos, grupos y actividades. Nuestro objetivo en este Año es realizar una evangelización intensiva dirigida a las personas y ambientes a los que habitualmente no llega nuestra acción pastoral. Con la vivencia comunitaria de esta celebración de Lanzamiento de la Misión comienza, pues, esta etapa intensiva de Misión hacia los lejanos en toda parroquia y ambiente.

El mismo proceso realizado con nosotros, los agentes de pastoral, buscaremos realizarlo con los hermanos que están marginados de nuestra atención. Que nadie quede sin que alguien le proclame el amor personal, incondicional y gratuito de Dios, que nos ha salvado en Cristo, y viene a nuestro encuentro en la Iglesia católica. Que nadie ignore que estamos en Misión, ni deje de escuchar el testimonio de un hermano que le comparte su propia experiencia.

No se trata de dar sermones, ni clase de teología o de moral, sino de compartir con entusiasmo y alegría lo que el Señor está haciendo en nuestras vidas y en nuestra comunidad. Necesitamos ser creativos para que se anuncie a Cristo como único

salvador y señor, en las vecindades y departamentos, en los camiones urbanos y carros particulares, en las oficinas, los centros comerciales y los mercados, en las escuelas y universidades, en las cárceles y lugares de riesgo.

Este anuncio testimonial va a sembrar en los corazones el deseo de renovar su vida cristiana, valorando el llamado que Jesús les hace para seguirlo y convertirse en parte viva de la comunidad. Se darán cuenta que es posible vivir el Evangelio si llegamos a ellos con actitudes nuevas: no de rechazo, desconfianza, indiferencia, sino de respeto, amor, confianza en Dios, disponibilidad al servicio, unidad a toda prueba.

Recomendaciones finales

Pido a todos mantener una actitud vigilante de oración y discernimiento, que permita a todos vivir con hondura la conversión y la coherencia con el compromiso misionero.

Continuar el proceso de incorporación al que

han ido respondiendo los movimientos, los colegios, las comunidades religiosas, y otras instituciones, para que con su aportación se fortalezca en nuestra diócesis la pastoral orgánica.

Un momento fuerte en cada comunidad, desde sus sectores parroquiales, serán las Semanas Misioneras Parroquiales. Es necesario continuar formando los Equipos misioneros de cada parroquia. Tiene una finalidad operativa y de animación, en apoyo al servicio del responsable de cada nivel de Iglesia, para impulsar la pastoral misionera desde los consejos y centros de las comunidades que lo conforman.

Pido a los Decanos que fortalezcan el funcionamiento de los equipos misioneros, parroquiales y decanales, para que ya estén trabajando, a partir



de los retos que permite descubrir la Encuesta socio pastoral. De ninguna manera permitan que alguno de estos equipos se disuelva. Donde no se hayan integrado los equipos sectoriales, aseguren su constitución, para que a través de ellos, en un ambiente eclesial, se lleven a cabo las actividades misioneras.

Pido al Vicario de Pastoral, al Presidente de Decanos, y al Vicario General, entrevistarse con los hermanos sacerdotes que no han entrado de lleno en el proceso de la Misión, para conocer sus puntos de vista y sus dificultades, de modo que se les brinde la asesoría y los auxilios necesarios, y puedan sumarse pronto a la renovada pastoral diocesana.

Pido a todos los sacerdotes que descubran que es indispensable su servicio de liderazgo y coordinación pastoral en su comunidad, de acuerdo a la vocación recibida y a las necesidades y circunstancias del pueblo. Ofrézcanlo con generosidad, para que el Espíritu Santo pueda construir el ambiente de comunidades misioneras.

Pido a todos los fieles laicos sentirse parte activa e importante de la Iglesia; tener la confianza suficiente en la gracia bautismal para hacer presente al Señor en los ambientes, lugares y actividades en los que diariamente entregan y desgastan su vida; y aprovechar los espacios de formación y capacitación que se les ofrezcan, para un crecimiento de su fidelidad a Cristo en la comunidad.

Pido a los movimientos, grupos, organizaciones y asociaciones, que, con apertura de corazón y sentido de Iglesia, afiancen sus carismas y, en profundo espíritu de comunión, colaboren para la extensión del Reino de Dios en cada comunidad y en la diócesis entera, de acuerdo a su alcance y organización.

Pido a las escuelas y comunidades educativas que den sus mejores esfuerzos para ayudar al crecimiento integral de las personas, invitándolas a seguir a Jesús en actitud de servicio a los más desfavorecidos, integrados en sus parroquias.

Pido a los consagrados y consagradas, cuyas obras en el pasado han fincado los cimientos de la fe del pueblo y de muchas obras, y han sembrado

la semilla de muchos carismas al servicio de la comunidad, que sigan cultivando los dones recibidos, y pónganlos a disposición de la Misión y de la pastoral diocesana.

Pido a los seminaristas aprovechar su etapa de formación al pastoreo de tiempo completo, para ayudar a nuestras Comisiones diocesanas y a nuestras comunidades parroquiales a conocer mejor la realidad, a iluminarla rectamente con el mensaje cristiano, y a encontrar pistas de respuesta mediante dinámicas adecuadas y atractivas; a elaborar subsidios, y a dar lo mejor de sí mismos en sus apostolados.

Pido a los miembros de las Comisiones pastorales no escatimar esfuerzos por conocer, contactar y estar cercanos a las bases, para detectar las semillas del Verbo y los liderazgos ambientales que auxilien la acción de los pastores, y consolidar sus Vocalías para la animación de las distintas dimensiones de la Misión.

Pido a todos los enfermos que alienten nuestra Misión con su testimonio, su apoyo de oración e intercesión, y, si fuera posible, también con su presencia en los eventos especiales destinados a ellos. Les agradecemos su aporte de energía espiritual mediante el ofrecimiento de sus sacrificios, y esperamos seguir contando con ese caudal de fuerza sobrenatural para nuestras actividades.

Pongo en manos de la Santísima Virgen María, patrona de nuestra diócesis, los trabajos de este Año del testimonio y la Misión con los alejados. Invoco también la intercesión de los santos y beatos mártires, para que no decaigamos en la calidad de nuestro testimonio en estos momentos tan duros para la Iglesia.

Encomiendo a su intercesión a todos los misioneros, nuevos y antiguos, chicos y grandes, que tomarán parte en ella, para que sean dóciles al Espíritu Santo, y un signo y extensión del Buen Pastor que va en busca de sus ovejas perdidas.

E imploro para todos la bendición del Señor, a fin de que también este Año pastoral 2010-2011 sea verdaderamente un momento de salvación para nuestras comunidades.

Declaro inaugurado el Año del Testimonio y la Misión con los alejados.

Evangelizar a los Alejados

ES POSIBLE EVANGELIZAR A LOS ALEJADOS

Con tal de salvar al pecador, debe importar poco el cansancio, los rechazos, las burlas, miradas agrias, desprecios, fracasos, lluvias, calores, heladas, lodazales, moscas, malos olores, mugre, rumores, ascos, etc. Que en la balanza de la justicia divina pesen más las buenas obras hechas con amor, que las ofensas.

A todos se nos presenta la oportunidad de buscar a alguien que anda mal, tratar de orientarlo, ofrecer oportunidades de rehabilitación. Perseverando con María en oración y buscando a los pecadores, podemos lograr conversiones y prodigios.

Si cada mes regresara a la Iglesia un alejado o indiferente, pronto estarían nuestros templos y grupos llenos y con mucho dinamismo. Cada conversión y vuelta a los sacramentos es como la toma o reconquista de una posesión estratégica del enemigo; y en pos de ella vendrán otras.

San Juan Crisóstomo dice que no se salvarán quienes no hayan hecho nada para salvar a su prójimo. ¿Cómo es posible que se tenga tiempo para ver televisión, jugar, platicar con los amigos, y hasta para vicios, y no para las cosas de Dios?

Podemos ser misioneros todo el año, con varias acciones. Por ejemplo: conseguir candidatos para los Retiros; regularizar matrimonios; preparar Sacramentos de jóvenes y adultos; restablecer grupos 24 horas de autoayuda; difundir buenas lecturas, CD, casets o videos; organizar evange-

lización de pandilleros y viciantes; buscar espacios de atención a los que tienen problemas; ser socio de Cáritas para ayudar a los pobres; etc.

La sociedad es como una máquina, que exige que sus piezas vayan coordinadas armoniosamente. Si cada ciudadano deja de cumplir su

función, se malgastan las energías, se desalinean los engranes, se quiebran las piezas, se desprograma la máquina.

Reparar el daño es imposible sin invertir dinero y esfuerzo. El egoísmo, materialismo y búsqueda de placer consumista nos ha convertido en fuerza destructora y las soluciones agravan los problemas. Sólo

con Dios podemos hallar una verdadera solución: oración y penitencia.

Cambemos la indiferencia de las masas en un pueblo que se enfervoriza, no sólo en cada ocasión extraordinaria, sino siempre. Comencemos por nosotros mismos.

QUIÉNES SON LOS ALEJADOS:

Diferentes situaciones de alejados

No tenemos un solo tipo de alejados. Tampoco se puede generalizar. Las circunstancias son diversas, y cada persona o situación tiene su modo de reaccionar, su tono, su temperamento... La sociedad actual se desliza hacia una indiferencia, diversa formas de increencia, enorme variedad de situaciones, procesos e itinerarios.

Nace de algo negativo: un error, una negligencia; sigue un alejamiento culpable, etapa «nece-



saría» en su maduración, camino extraño que puede conducir hacia una fe más viva.

Primero dejaron de ir a la Iglesia («no tenía tiempo»; «no conocía mi nueva parroquia»; «mi esposo no iba a Misa»). Luego sintieron que la Misa y los rezos no les decían nada. Y fueron olvidando toda práctica religiosa. Quedaron algunos «tics» religiosos (Navidad, Semana Santa, funerales o bodas, por presiones sociales). El alejamiento se fue haciendo más profundo. Se iban colocando «fuera de los cristianos». No se sentían concernidos por la Iglesia. La miraban desde la distancia. Decían haber roto con ella, con cierto sentimiento de rechazo y hostilidad. Se quedaban al margen, hablando como «desde fuera» («me olvidé de Dios, no me interesaba, me parecía ridículo»). Pero guardaban vivos recuerdos del catecismo, la primera Comunión, la Misa.

Otros olvidaron casi todo, incluso el padrenuestro y avemaría. Recuerdan la parábola del hijo pródigo. La fe se quedó sin base ni apoyo alguno. Dios se fue disolviendo en sus conciencias. Han vivido prácticamente sin una fe explícita. Algunos se quedaron ahí. No se han preocupado de sustituir su fe cristiana con otra experiencia religiosa. Otros han buscado en grupos no cristianos, en otras confesiones religiosas, budismos, Rosacruz, yoga, zen... En su interior hay una mezcla de vivencias. Dicen buscar la fe cristiana pero, a veces, no saben exactamente lo que quieren.

Para algunos ha sido algo normal: todo el mundo se marcha. En otros, una ruptura querida («pasé de página»; «quería sentirme libre»). Algunos no han dejado de sentir nostalgia. Otros han alimentado resentimiento y agresividad: («les tengo alergia»). Algunos han olvidado lo que es creer. Otros tienen la sensación de no les salía de dentro. Otros no han querido creer: han vivido rechazando lo cristiano.

Generaciones de alejados

Las generaciones que hoy tienen más de 60 años, vivieron modelos de sociedad muy cerrada donde apenas se conocía el pluralismo. La religión lo ocupaba casi todo. La familia, la escuela y la parroquia configuraron de manera decisiva la

conciencia y la personalidad. Las dudas de fe se consideraban pecado. Se condensa en los ritos y en la moral (sobre todo, sexual), vinculado con la salvación o la condenación eterna. Se alejaron por madurar en la autonomía («sin darme cuenta, fui evolucionando»). Se liberaron de la tutela eclesiástica, los «prejuicios morales», el miedo al infierno. Para «entenderse» con Dios no se necesita la mediación de la Iglesia.

Las generaciones que hoy tienen entre 60 y 30 años, conocieron ya una sociedad más plural, vivieron la contestación del pasado, la crítica de las tradiciones. La religión es discutida. Se extiende una cultura materialista, se rompe tabúes. La opción religiosa es una de las posibles. Se alejaron de la institución eclesiástica buscando una religiosidad más individual. Por la influencia de la universidad y el impacto de la racionalización, con posturas agnósticas, argumentos «científicos», y actitudes nihilistas. Critican fuertemente a la Iglesia como institución anacrónica, unida al poder. No admiten imposiciones. Creen en Dios de manera genérica (sin demasiado contenido doctrinal). Cristo es un gran hombre de grandes valores revolucionarios.

Para las generaciones jóvenes, menores de 30 años, lo religioso ha sido una oferta entre otras («yo soy de los que no me confirmé»; «mis padres no me bautizaron para no condicionarme»). Vienen de familias bastantes descristianizadas e indiferentes. Han vivido al margen. Dan toda importancia a lo vital, lo afectivo y experiencial; la religión es un aburrimiento; «La Misa no tiene sentido». Elaboran su propia religión «a la carta», indefinida, una postura sin perfiles precisos. Buscan sentirse bien, llenar vacíos, verse reconocido... no saben muy bien qué han dejado ni qué buscan. («no sé si la religión me llena»).

La infancia fue un periodo tranquilo y feliz; pero su experiencia de la religión trae malos recuerdos: aburrimiento, presión de los padres, Misas obligatorias, miedos, experiencias desagradables... comuniones sacrílegas, regaños; miedo a morir en pecado mortal. La mayoría se ha alejado en el paso de la adolescencia o de la juventud a la vida adulta; o en situaciones de

crisis o inestabilidad religiosa. En diversos momentos se alejan, y vuelven de nuevo, para volverse a distanciar, entre oscilaciones y varias tentativas

En conclusión, podemos hablar de distintos tipos de alejados: Desencantados. No creyentes. Agnósticos. Creyentes no practicantes. Los que seleccionan aspectos del cristianismo. Practicantes no creyentes. Sincretistas. Tibios. Católicos culturales no integrados. Alejados duros, opuestos a la Iglesia. Élités descreídas. Mundo de la movilidad humana. Movimientos de religiosidad. Guetos antisociales.

¿Por qué se alejan?

No lo sabe ni la misma persona. Convergen factores diversos; acontecimientos muy concretos: la muerte de un ser querido («me rebelé contra Dios y lo dejé todo»), heridas dolorosas («aborté y nadie me ayudó», «me despidieron de mi casa o de mi trabajo»), hechos escandalosos (sacerdote que lo dejó todo y se casó), considerando todo una gran mentira. Otras veces no se puede detectar ningún acontecimiento: Simplemente la fe se va apagando, el sentimiento religioso se bloquea... «no sentía nada»; no me salía nada.

Se pueden indicar algunos itinerarios:

- a) **Deslizamiento inconsciente hacia la indiferencia.** La fe de muchos nunca fue una decisión personal. Se decían «cristianos» porque entonces todos lo eran. No han sabido reaccionar ante un nuevo clima social. Contagiados por la indiferencia generalizada, se han ido desprendiendo de la religión, más por comodidad e imitación que por razones personales convincentes. Sienten vergüenza a seguir en la Iglesia. La religión les fue diciendo cada vez menos; fueron olvidando su fe. A veces sin drama alguno, otras veces, con cierta sensación de culpabilidad.
 - b) **Distanciamiento de la práctica religiosa.** La religión se reducía a una práctica ritual vivida externa y mecánicamente. Así, un cambio de residencia, un nuevo círculo de amigos, el matrimonio con no prácticamente..., los llevó
- a descuidar la práctica, mirando a la Iglesia como desde lejos, y el cristianismo como algo extraño, complicado y sobrecargado. Algunos conservaron algún residuo religioso («rezo las tres avemarías», «acudo a la Virgen en momentos de apuro»). En otros parece haberse apagado todo.
- c) **Crisis moral.** Las ideas de la Iglesia sobre las relaciones sexuales, el matrimonio o el placer les parecían estrechas y anticuadas. Dios les resulta un estorbo. Se agrava con un hecho inmoral grave (aborto, vida adúltera, conducta homosexual...). La comunicación con Dios se fue haciendo cada vez más difícil («no he sido la misma, me sentía manchada, no me servía confesarme»). La religión se fue conteniendo en un mal recuerdo del pasado.
 - d) **Conflicto con la Iglesia.** Un desacuerdo por intolerante, rigorista, poco comprensiva y misericordiosa, machista... Decepcionados al no ver cambios, se retiran. O heridos en su propia carne (amancebados adúlteros, divorciados vueltos a casar, homosexuales, anormales...), se sienten heridos, excluidos o no comprendidos.
 - e) **Crisis ideológica.** Una formación científica de carácter agnóstico, el ambiente hostil a lo religioso, la militancia en un partido impregnado de ideología contraria a la fe, un cristianismo percibido como retrógrado y alienante. No podían ser al mismo tiempo progresistas y cristianos.
 - f) **Descuido de la fe.** Están atrapados en una red de actividades, problemas, relaciones, centros de interés... Llega el día en que la religión es sentida como algo postizo de lo que uno puede desprenderse. («¿para qué iba a seguir en la Iglesia?»). La fe desaparece por falta de vida.
 - g) **Maldad.** Hay pecadores que parecen exceder la categoría común: personas de una maldad extrema, la personificación del egoísmo, traidoras en todo y a todos, repletas de odio contra Dios, o rebeldes contra la religión. No parece haber en ellos ni rastro de sensibilidad, ni una chispa de la gracia, ni el menor vestigio sobre-

natural. En fin, que son tan sumamente detestables, que no cuesta creer que no sean igualmente aborrecidos ante los ojos de Dios. Presumen sus maldades gloriándose de ellas.

IMPORTANCIA DE TRABAJAR CON LOS ALEJADOS

Dondequiera que se infiltre el abandono religioso o levante cabeza el pecado, allí hay tierra abandonada para todas la abominaciones. Hay que prodigar infinita paciencia y dulzura a cada alma, que es de inestimable valor. ¿Qué ve Cristo entre tanta fealdad, que le mueve desear unirse íntimamente con semejantes almas en la sagrada comunión, o a gozar de su compañía en el cielo? Es casi irresistible la inclinación natural a abandonar a estas pobres gentes a su suerte. Dios quiere unirse con esa alma vil y afeada. Y lo desea tan ardientemente, que envió a su Hijo, nuestro Salvador, a estar con ella; y con ella está ahora.

Dice Mons. R. H. Benson: «Si el pecador se limitase con su pecado a arrojar a Cristo de sí, podríamos tal vez consentirle marchar. Pero es que el pecador toma a Cristo en sus manos y vuelve a crucificarle, haciendo burla de Él (Hbr 6,6); y esto en manera alguna podemos consentirlo». ¡Qué pensamiento más inspirador!: ¡Cristo, nuestro Rey, entregado al enemigo! ¡Qué contraseña para una larga batalla, para una lucha irreducible, para una persecución incansable de esta alma que hay que convertir a fin de que cese la agonía de Cristo!

Toda repugnancia natural debe ser abrasada en la llama viva de una fe que sabe ver, amar y servir lealmente a Cristo crucificado en esos pecadores. Si el acero más templado se funde al calor del soplete ¿habrá corazón tan duro que no se ablande, abrasado continuamente por la llama de tan sincero amor?

En la vida de santa Magdalena Sofía Barat se destaca un episodio revelador del fiel perseguimiento de un alma. Durante 23 años siguió con amor persistente a Julia, a quien Dios había hecho cruzar en su camino: una pobre oveja descarriada que, si no hubiera sido por la santa, jamás habría entrado en el redil. Nadie sabía de dónde era, pues nunca contó igual la misma historia. Solitaria, pobre, de temperamento difícil de domar y obstinado; mentirosa, traidora, ingrata, apasionada hasta rayar en el frenesí. «Nadie como ella», decían todos. Pero la santa no veía más que un alma sacada de lugares perniciosos por el Buen Pastor, y confiada por Él a su cuidado. Ella la adoptó, como si fuera una hija suya; le escribió más de 200 cartas, y sufrió mucho por su causa. Pagada con la calumnia y la ingratitud, se

mantuvo firme, perdonándola una y otra vez, sin perder la esperanza nunca... Julia murió siete años después que la santa, en la paz del Señor.

No dudemos: es preciso llevar la fe a cuantos bien fuera de la Iglesia. Las timideces, los respetos humanos y las dificultades de todo género han de ser arrolladas por

el ansia suprema de repartir el tesoro santo de nuestra fe entre aquellos que no la poseen. Es menester predicar el Evangelio a toda criatura humana (Mc 16, 15).

San Francisco Javier pensaba que, para conseguirlo, hay que actuar como hombres que ha perdido el juicio. Otros aconsejarán la prudencia. Ciertamente que mucho depende de esa virtud, pero sólo dentro de los debidos límites. La prudencia tiene que resguardar la actividad, no matarla. Curiosamente en toda organización la prudencia



tiene el oficio de freno, no el de fuerza motriz, y luego lamentan la falta de actividad.

¡Cuánta necesidad hay de tales hombres fuera de sí, locos por Cristo, que no piensan en tomar precauciones egoístas, que no se dejan vencer por el miedo creado por el egoísmo, que viven libres de rastreros temores, pero sin incurrir en los dos extremos opuestos, que el Papa León XIII llamaba «excesos criminales»: la temeridad y la prudencia de la carne! El tiempo pasa, y arrastra a la humanidad en su impetuosa corriente. Vayamos sin dilación en socorro suyo; porque si no nos apresuramos, salvaremos tal vez a otros hombres, pero no a esos, que se habrán hundido ya en el abismo de la eternidad.

«Este ladrón robó el paraíso. Nadie antes de él recibió tal promesa; ni Abrahán, ni Isaac, ni Jacob, ni Moisés, ni lo profetas, ni los apóstoles. ¡El ladrón arrebató el primer puesto! Pero también su fe sobrepujo a la de todos ellos. Veía a Jesús atormentado, y le adoró como si estuviera en su gloria. Le veía clavado en la cruz y le suplicó como si estuviera sentado sobre un trono. Le veía condenado y le pidió un favor como a un rey. ¡Oh admirable ladrón! ¡Tú viste a un hombre crucificado y le proclamaste Dios!» (S. Juan Crisóstomo).

«A fuerza de repetir que ciertas personas no están todavía dispuestas a recibir el Evangelio, acabará uno por no estar dispuesto a llevárselo» (Cardenal Suenens).

AUN LOS MÁS MISERABLES Y RECHAZADOS POR LA SOCIEDAD:

Nadie es tan perverso que no pueda ser rehabilitado, ni nadie es tan bueno que no pueda estrechar aún más su unión con Dios. Es preciso interesarnos ante todo por aquellos que aun el más optimista daría por desahuciados por su perversión mental y endurecimiento de corazón. Aun el más degradado de los hombres es acreedor de nuestro respeto y amor, independientemente de sus méritos personales o de nuestra simpatía por ellos, ya que en ellos reverenciamos al mismo Jesucristo.

Puede haber varios medios para acercarnos a ellos, como invitarlos a orar por la misión, hacer

el censo, distribuir una comunicación parroquial. Visitas a vecindades y casuchas de miseria, cárceles, refugios, centros de rehabilitación. No debemos desanimarnos, aunque hayamos realizado actos heroicos y parezca no haber frutos. Un solo pecado que se haya evitado es ya una ganancia. Los pecados se dan en cadena: el primer choque en la serie es visible como cuando una persona invita a otro a pecar. Igual, un pecado que se impide hará que otro pecado no se cometa, y éste defenderá de otro tercero, y así sucesivamente en una cadena que engarza. Puede ser que ese pecado impedido determine el destino eterno de un alma, o sea el primer impulso de un proceso de elevación espiritual que cambie todo un pueblo.

ALGUNAS ESTRATEGIAS PARA EVANGELIZAR A LOS ALEJADOS

HAGÁMONOS MISIONEROS DE LOS ALEJADOS:

El discípulo misionero, el apóstol, esté donde esté, tiene trabajo a mano. Aunque sólo diga unas palabras de consuelo a un pobre anciano en un hospital, o enseñe a los niños a hacer la señal de la cruz y a balbucir una contestación a «¿Quién hizo el mundo?», está dando un duro golpe a todas las maquinaciones del mal.

Pocas personas se comprometen en la misión: por la tendencia a rehuir compromisos, resistencia ante las obras difíciles, falta de visión de la situación religiosa social y proyectos de cambio, y sobre todo el temor a ser criticado o fallar. Más aún con personas que viven situaciones críticas. El misionero debe hacer frente a una serie de incomodidades que se le presenten: aguantar el flechazo de palabras injuriosas, los tiros de los desprecios, la bomba de las calumnias, el metrallero de humillaciones y cosas que duelen, pero que no deben intimidarle. Si siente el llamado a ir en busca de la gente más depravada ¿por qué se queja cuando la encuentra? Estamos en guerra, y es preciso mantenerse en su puesto.

Se levantarán críticas hostiles aun de parte de los mejor intencionados por meternos en el mundo de los asociales. Esa oposición es un signo de autenticidad, pues Cristo prometió persecuciones. Nuestro ejemplo de atención a los últimos es

una protesta contra la vulgaridad, un aguijón para la conciencia popular, y provoca una reacción de malestar, que poco a poco irá tomando conciencia. Si no hubiera reacción de ningún género, es prueba de que el ejemplo o testimonio no es aún significativo.

Muchas personas se levantarán de su situación sólo después de muchas caídas y recaídas. Si empezamos por exigirles una disciplina severa y un compromiso, se irán marchando y todo se echará a perder. No nos preocupemos, pues a los hombres sólo se les conquista con ejemplo callado y prudente de amor y servicio.

Aunque vengan contrariedades, negras ingratitudes, aparentes fracasos, Cristo los ha asumido en su Pasión redentora y nos asocia a su redención. Por eso tomamos en nuestras manos a todos esos seres viles, malévolos, aborrecidos, desechados por todos y reprobados por la sociedad, la basura del mundo, y perseveramos con ellos, aunque cada uno reclame la vida entera de un misionero. Como Verónica, limpiamos el rostro sucio de Jesús.

Este es el crisol donde se prueba si nuestro amor es auténtico o falso. Cuanto se ve sin utilidad ni valor para la humanidad, hay que mirarlo como al pecado: algo que debemos eliminar a todo trance. El servicio generoso a los más extrañados y encenagados en el vicio, a los más desesperados e imposibles, a los elementos más repugnantes de la población, Cristo los ha salvado también, y nos envía a comunicarles su salvación.

Es difícil aguantar a un delincuente. Por eso es mejor ganar su amistad, alejarlo de las veredas del vicio y abrirle caminos de virtud. Pretextas que no hace caso de consejos, pero ¿lo sabes por experiencia? ¿le has suplicado y procurado convencer, hasta setenta veces siete? Aunque tuvieras que seguir porfiando toda la vida, no habría qué desistir ni desesperarse. Dios no deja de avisarnos a través de sus profetas, apóstoles, evangelistas, misioneros, pastores, ángeles, carismáticos, a pesar de nuestra indiferencia y resistencia. Aunque parece no tener resultado, Él sigue persiguiéndonos sin cesar con sus ruegos.

Con mucha constancia y perseverancia

¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? (Mc 8, 37). ¿Qué esfuerzos hará un hombre por salvar a su prójimo? Sin duda ninguna, esfuerzos supremos, arriesgando, si fuere menester, hasta la misma vida. Es preciso evangelizar a todas esas masas sumidas en la indiferencia religiosa, con no menos energía que los misioneros en lejanos países de infieles.

Esto no quiere decir que hemos de pasar por alto las alertas, los gritos de «sin remedio» o «peligro». Es posible que los que tal dicen sugieran algo que conduzca al feliz resultado y a la seguridad del trabajo de la Misión. Pero de ningún modo hemos de permitir que cualquier palabra suya paralice nuestro esfuerzo: para trasladar grandes cantidades de maldad también se necesita una fe inmensa. Una fe como la de san Ignacio, el cual afirmó que estaba pronto a hacerse a la mar en una barquilla sin remos y sin velas; tal era su confianza en Dios. Cada conversión y vuelta a los sacramentos será para los misioneros de los alejados lo que es para los soldados de la patria la toma de una posición estratégica enemiga; en pos de una vendrán otras. Y, conforme vayan multiplicándose las conquistas, irá modificándose la opinión pública.

Los ojos de todos, en el vecindario, estarán observando a los misioneros. Todos hablarán, pensarán, criticarán, y muchos corazones fríos empezarán a arder. Día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, se registrarán numerosas conversiones, y, aunque exteriormente la actitud general de la población tarde varios años en cambiar, llegará un momento en que toda aquella indiferencia para con Dios, al aparecer tan arraigada en la población, se desmoronará. Como un ligero choque reduce a polvo una construcción carcomida por la polilla, a pesar de su aparente solidez, también así, de pronto, un acontecimiento revela que los corazones han vuelto a Dios.

En esa comunidad ondeará pronto la bandera de la victoria final. La nueva generación nacerá dentro de un orden de cosas felizmente transformado. Donde antes no se oían más que insultos

contra los ministros de la Iglesia y todo lo sagrado era despreciado, reinará una piedad sólida. ¿No cabe hacer lo mismo para remediar tantos otros núcleos de población sumidos en igual miseria? Hay que difundir extensamente el interés por la conversión de los hombres, haciendo ver a todos los católicos la responsabilidad que tienen de colaborar en ella; hay que alistarlos para el apostolado, y en gran número.

Esta importantísima obra de formar apóstoles con una paciencia y esmero que rivalicen en el trabajo que se toman los oficiales militares para sacar de unos reclutas inexpertos a los futuros defensores de la patria. Salido del pueblo, vive la misma vida del pueblo, es conocedor de sus ideas y, por consiguiente, capaz de influir en él de modo mucho más eficaz y directo que el sacerdote o el misionero extranjero. ¿Quiénes lograron las conversiones en los primeros siglos de la era cristiana? La gente sencilla: el obrero, el esclavo, los humildes, débiles y oprimidos miembros de aquella poderosa, opulenta y culta sociedad en que vivían.

En el trato personal y amistoso

Fuera de la Iglesia, los hombres fluctúan en un mar de dudas. Sus corazones anhelan la paz. Lo que les falta es darse cuenta de que en la Iglesia católica hallarán realmente la fe y la paz que buscan. Y el primer paso para convencerlos de esto es, necesariamente, hablar con ellos. ¿Cómo van a entender la verdad, si nadie se las enseña? (Hch 8,30-31).

¿Cómo desterrar los más fantásticos prejuicios, si los mismos católicos mantienen siempre y de propósito un reservado silencio?

Si los no creyentes no ven más que frialdad en el porte de los católicos, mucho les costará creer que en sus corazones llamea una fe viva y ardiente. Si notan poco entusiasmo externo en la religión católica, concluyen que en nada se distingue de su falta de fe o su indiferencia ¿acaso son del todo responsables?

Es común pensar que lo más que se puede hacer por la Iglesia, es divulgar los derechos de la fe católica por radio, o anunciarla en la gran presa

diaria o en reuniones públicas. Todo lo contrario: cuanto menor sea el contacto personal, tanto menos eficaz será la comunicación de las verdades de nuestra fe.

Si el número de conversiones estuviera en proporción con el alcance de los medios modernos de comunicación social, la época actual tendría que ser testigo de conversiones en gran escala. Desgraciadamente, el hecho es que cuesta mantener íntegro el número presente.

Para que el trato con los alejados dé resultado, tiene que ser personal e íntimo. La radio, la televisión, el internet, la prensa, etc., pueden hacer un papel estimulante o de colaboración en el plan de llevar a esas «otras ovejas» al Buen Pastor, pero el eje del plan ha de ser el influjo de un llamado individual.

«Es ley del mundo espiritual, dice Federico Ozanam, que un alma eleve a otra atrayéndola a sí». Tiene que entrar en vigor el precepto de la caridad; pero el don, sin la entrega del donante, es un don incompleto.

Tengamos siempre en cuenta que la religión es cuestión de captarla, más que de aprenderla: es una llama que prende fuego de una persona a otra, se difunde por el amor y no de otro modo. La aceptamos solamente de manos de aquellos que se portan con nosotros como amigos. Los que se nos presentan como indiferentes u hostiles no nos pueden recomendar la religión.

Con paciencia y misericordia

Las cualidades esenciales del éxito con marginados y pecadores son la compasión y una dulzura inalterable. «Mi espíritu es más dulce que la miel y mi herencia mejor que los panales» (Sir 24, 27).

En los roces de la vida nos persuadimos constantemente de que tal o cual persona merece un reproche o una palabra dura; llevamos esta persuasión a la práctica, y luego nos pesa. Esas malas disposiciones provienen precisamente de un trato duro, aunque bien merecido sin duda. La florecilla que hubiera abierto su corola al suave calor de la dulzura y la compasión, se cierra apretadamente al contacto de un clima frío.

Estas personas tan duras están casi siempre sobreexcitadas. Cualquiera que las irrite más, las pone peores, y endurece su resistencia a la gracia. El que las quiera ayudar tiene que conducir las por el camino opuesto. Esto sólo se puede conseguir tratándolas con una paciencia y un respeto extremos.

Con la Palabra de Dios

Con sobrada frecuencia el católico individual se porta como si estuviera imposibilitado para todo. Se imagina a los alejados, que están afuera de la Iglesia, tan aferrados a sus prejuicios o ignorancia, que nadie podrá convencerlos.

Ciertamente sus prejuicios son muchos, vienen de experiencias amargas, los han consolidado con argumentaciones de siglos atrás, son casi congénitos, y la educación que reciben no hace más que aferrarlos en su sentir. ¿Con qué armas, pues, acometerá el simple fiel a todas estas fuerzas ordenadas de la incredulidad?

No temamos: en la Palabra de Dios, sobre todo en el Evangelio, se fundamenta la fe católica. Aún en su exposición más sencilla, posee y blanda una espada fulgurante que penetra hasta las coyunturas del corazón (Hbr 4,12).

Su eficacia está expresada en las valientes palabras de Newman: «Siento vibrar en mí intensamente el poder conquistador de la verdad cuyo dominio podrá retardar Satanás, más nunca impedir».

Aprovechando las ocasiones ordinarias de la vida

Debemos trabajar en el estudio de nuestra fe y de la realidad. No sólo como preparación para la discusión o la exposición de temas, sino más bien para estar en disposición de ayudar a todo aquel que busque sinceramente la verdad.

Procuremos visitar a los ya convertidos para proporcionarles amistades católicas, o para alistarlos, si reúnen las condiciones debidas, en algún grupo de la parroquia, sea territorial o sectorial. Nadie mejor que un grupo especializado para resolver las dificultades de sus iguales o similares.

Algunos comenzaron una formación católica, militaron en un grupo, incluso fueron seminaristas, y dejaron la práctica religiosa, abandonaron la fe, se alejaron del grupo, y hasta atacan todo.

Informándose con los responsables de esta labor de catecumenado, debemos ir a buscarlos para hablar con ellos. La experiencia demuestra que la falta de perseverancia se debe, no tanto a que se haya perdido el deseo de ser católico o perseverar, sino a circunstancias fortuitas, que interrumpen la continuidad en el proceso de formación o en su acompañamiento; y la vergüenza o la pereza impiden luego el reanudarlas.

Abundan las oportunidades de establecer contacto con alejados, resentidos, anticlericales, acatólicos, indiferentes, ateos prácticos. Los misioneros pueden hacerles mucho bien si se portan con ellos de una manera verdaderamente cristiana.

A los católicos afligidos por ansiedades, penas o sufrimientos de cualquier género, les aconseja que recen, que sintonicen algún programa católico en la televisión o el radio, que lean algún libro capaz de consolarlos, o que adquieran algún CD formativo. Les habla del amor de Dios, de la maternidad de María y de la Iglesia, con el deseo de animarlos y endulzar sus penas.

Lo mismo con los acatólicos, en los frecuentes períodos de pena que agitan su vida. Sin embargo, el tema de religión se declara tabú. No se expresan más que sentimientos mundanos, críticas contra la Iglesia, publicidad amarillista de las faltas de sus ministros, pensamientos banales que no consuelan y nada consiguen.

Los misioneros disponen de ocasiones perfectas para acercarse a las personas afligidas porque en tiempos de prueba, cuando falla todo apoyo humano, sus palabras espirituales serán recibidas con gratitud, y, bien cultivadas, podrán ser semillas destinadas a producir grandes frutos.

Convencidos de que es posible salvarlos

Es un resumen de la «filosofía del éxito». En efecto, si la mente se atolondra ante la perspectiva de lo aparentemente imposible, el mismo cuerpo,

por su gestión, se relaja y deja de actuar. En tales circunstancias, cada dificultad viene a ser claramente una imposibilidad.

Ante la imposibilidad, dice la sabia consigna: «divide y vencerás». De un brinco no puede llegar hasta lo más alto de la casa; pero, si subes por la escalera, peldaño a peldaño, llegarás. De igual modo, a despecho de la dificultad, da un paso adelante. No te preocupes por ahora del paso siguiente; pon todo tu empeño en dar el primero. Una vez dado éste, inmediatamente o muy pronto podrás dar el segundo. Da este segundo paso y aparecerá el tercero, y así sucesivamente. Y después de una serie de pasos te das cuenta de que has pasado las puertas de lo imposible y estás en terreno muy prometedor.

Lo que se necesita es acción. No importa cuál sea el grado de la dificultad: lo que hay que hacer a todo trance es dar un paso. Este paso debe ser, por supuesto, un paso acertado, en cuanto sea posible.

Si no vemos bastante claro para dar un paso totalmente acertado, entonces demos otro, algún tanto menos seguro y acertado. Y si tampoco podemos dar este paso, no nos crucemos de brazos, ni nos contentemos con rezar: hagamos algo positivo que, aunque, al parecer, no tenga un valor práctico, por lo menos tienda hacia nuestro objetivo y tenga alguna relación con él.

«A la séptima vuelta, los sacerdote tocaron las trompetas, y Josué ordenó a la tropa: ¡Griten el alarido de guerra, que el Señor les entrega la ciudad! Sonaron las trompetas. Al oír el toque, lanzaron todos el clamor de guerra. Las murallas se desplomaron, y el ejército dio el asalto a la ciudad, cada uno desde su puesto, y la conquistaron» (Jos 6, 16.20).

Irlos conduciendo hacia la Eucaristía

Fuera de la Iglesia hay muchas personas sinceras que leen las Escrituras con el fin de revivir a Jesús mediante la oración y la asidua meditación: intentan sacarle de las sombras de la lejana historia, y se gozan de poder crear en su fantasía un cuadro vivo del Señor, entregado a sus obras de amor.

¡Si llegaran a entender que en la Iglesia católica se realiza el milagro de la Eucaristía, destinado precisamente a introducir a la esfera de su vida a aquel mismo Jesús, tal como es, íntegro, en su doble naturaleza divina y humana! ¡Si supieran que, por este medio, le podrían tocar, hablar, contemplar, y hasta afanarse por El, aun más íntimamente que entonces sus amigos de Betania!

Es más: comulgando en unión con María, podrían prodigar al divino Cuerpo todos los amorosos cuidados de una Madre; y así darle las debidas gracias por cuanto ha hecho por cada una de ellas.

El frenesí de la impiedad ha llegado a soliviantar a sus víctimas contra sus pastores, por una funesta complicación de circunstancias, logrando que los echen fuera. Y aquí precisamente está el valor supremo de la Misión.

El misionero representa y multiplica al sacerdote, ejecutando los planes que la Iglesia local determinó, pero a la vez es un miembro del pueblo, vive de cerca y desde dentro la vida del pueblo, y, así, no se la puede alejar de él.

Ni aun los más impíos podrán destruir sus obras, ni impedir su acercamiento a los demás, con una red de mentiras, más fácil de tramar contra el clero y los religiosos, que forman clase aparte.

PREPARAR SU REGRESO A LA IGLESIA

Los que «vuelven» viven una experiencia que no es fácil definir. Es un momento decisivo pero también difícil. Tienen la sensación de estar «despertando» después de un periodo de letargo, descubriendo un horizonte nuevo a su vida, una llamada interior.

Buscan «algo» más auténtico en sus vidas. En medio de una sociedad a veces tan frívola y unidimensional, algunos dudan mucho antes de dar el paso; otros parecen más seguros («en el fondo soy creyente»).

Al comienzo, en un mar de dudas, incertidumbre y confusión («no sé si voy a seguir viniendo»; «no sé si quiero cambiar»; «no sé lo que quiero»).

Algunos han vivido ya varias tentativas de retorno, han pasado por varios grupos, Zen, yoga meditación trascendente; Confesión con un sacerdote; lectura de la Biblia; visita a un monasterio, experiencia de conversión, una celebración. Por lo general, nadie se acerca a la propia parroquia («allí me conocen todos»).

Se siente como extraño entre los suyos («mi mujer no me entiende, piensa de otra manera»; «no me atrevo a hablar de esto a mis amigos, se reirían»). Es difícil encontrar a alguien que lo estimule; no saben a dónde acudir. Conocen apenas la Iglesia, y lo que conocen no les atrae. Han tenido experiencias fallidas: un grupo que no respondió, son divorciados, les rechazaron. Algunos no saben si siguen perteneciendo a la Iglesia.

El obstáculo más importante es la resistencia interior ligada al pasado, a la trayectoria seguida en la vida o al propio temperamento («soy muy inconstante, se me pasará»; «me suena a chino»; «no sé cómo pueden ustedes rezar de verdad»).

Denotan una desconfianza grande hacia la Iglesia. Son todo, menos ingenuos. No quieren ser «recuperados» por la Iglesia, ni que la institución se meta en su vida privada (Matrimonio, sexualidad...). Celosos de su libertad, quieren pensar y actuar por su cuenta, sin ser presionados.

¿Por qué vuelven?

Momento de una crisis fuerte de pareja, la muerte de un ser querido (la esposa, el hijo), una enfermedad grave, la pérdida del puesto de trabajo... («me di cuenta de que todo es frágil y pasajero»; «empecé a sentir la necesidad de algo más profundo»).

El nacimiento de un hijo largamente esperado, conversación con algún creyente, lectura de algún libro, jubilación, la visita a una Iglesia o monasterio, fin de semana con grupo y deseo de iniciar una búsqueda.

O una sensación de culpabilidad, la «nostalgia de algo», el deseo de una vida más digna y auténtica. Una fuerza o llamada que los viene trabajando, años con insatisfacción interior. No han dejado de hacerse preguntas, tienen una sensación de vacío y sin sentido, llevan tiempo buscando más verdad.

¿Qué piden en concreto?

Desean «tomar contacto». Tienen la sensación de haber roto con la Iglesia; han vivido sin referencia a la fe; y se quieren poner en comunicación: alguien con quien hablar y ser escuchados. Tienen mucho que contar, la narración de su trayectoria, su búsqueda de orientación.

No todos tienen la misma facilidad para comunicarse. Algunos aceptan tomar parte de un grupo, otros prefieren una conversación personal discreta.



Piden ayuda y apoyo para conocer mejor la fe («¿Qué puedo leer?»; «¿hay algún sitio para aclarar mis dudas?»); o vivir una experiencia («¿adónde puedo ir a Misa?»; «¿Qué movimiento o lugar de retiros conviene?»; «¿dónde puedo aprender a hablar con Dios?»).

No buscan exactamente retornar al pasado, sino revisarlo y reelaborarlo; quieren vivir una experiencia nueva, fundamentar su futuro de fe sobre bases nuevas, algo más auténtico. No buscan aclararse sobre la doctrina, sino experimentar

la fuerza que tiene la fe para dar sentido y esperanza a la vida.

No buscan tanto un grupo, sino encontrarse con personas sinceras y acogedoras con las cuales compartir su experiencia.

Esperan sobre todo una motivación interior, la apertura al Misterio, una adhesión viva a Jesucristo... Les atrae más la Palabra de Dios que la doctrina; la persona concreta de Jesús más que sus explicaciones.

Muestran celos y resistencias. Desean otra Iglesia. Son recién llegados. Querrían ver en ella otra vida, otro espíritu, otro estilo...

No les asusta demasiado las debilidades y pecados en la Iglesia (sacerdotes pedófilos, ministros dinereros, empleados corajudos, etc.). Lo que echan en cara es la falta de autenticidad, la falta de espíritu, la poca creatividad. Les parece que no creemos lo que decimos.

En el fondo, necesitan «refundar su fe» sobre otras experiencias más auténticas y convincentes.

HACIA UNA RESPUESTA PASTORAL

Precisemos la identidad de los que regresan. No son catecúmenos, sino miembros de la Iglesia, que estuvieron en contacto con la fe cristiana. No son simplemente no practicantes, pues se distanciaron. No piden sólo una recuperación de la práctica religiosa, sino ser acompañamiento hacia una experiencia nueva de la fe. No están en una actitud pasiva o rutinaria;

Acompañar en la búsqueda espiritual

Es decisivo el acompañamiento. Revisar el pasado; conocer mejor la fe; superar prejuicios, celos y resistencias; aprender a creer de otra manera, vivir una experiencia nueva con Dios; iniciarse en el seguimiento a Cristo; aprender a orar y a celebrar; asumir una dirección nueva para el futuro; ir refundando la fe. Puede ser largo y exige creatividad. Es contraproducente apresurarse a comprometerlos en tareas pastorales.

Reconstruir la relación con la Iglesia

Decepcionados, recelosos o incluso heridos, no es una institución que estiman. Hay contactos, relaciones, experiencias, celebraciones, de signo positivo o negativo. Hablan de la Iglesia real, no idealizada. Necesitan conocer una experiencia eclesial cálida, amistosa, realista, y descubrir que la Iglesia es más que el Vaticano, la Misa, la moral sexual, la Jerarquía, o tal sacerdote. Hay que trabajar con ellos sus miedos y celos del pasado; ir pasando de experiencias negativas a otras más positivas, humildes y fraternas, más alegres y esperanzadas, más espirituales y evangélicas.

Algunas actitudes

Una acogida, cálida y abierta a cada uno; una escucha sincera de lo que viven, sienten y piden; atención grande a su biografía personal, su trayectoria pasada, su temperamento; un respeto exquisito a su libertad y a sus decisiones; comprensión y cercanía a sus luchas e indecisiones; valoración sincera de los pasos que van dando; diálogo real en el que todos enseñamos y aprendemos, damos, y recibimos.

Lo que nos enseñan

Que la Iglesia es un espacio de libertad de donde algunos se alejan libremente y pueden volver sin dificultad. No es una institución obligatoria y coercitiva. Somos «Iglesia de pecadores».

Dios respeta a cada persona, pero no la abandona. Siguen haciendo su trabajo en la Iglesia y fuera de ella. La Iglesia no es la encargada de salvar a la humanidad, sino la que anuncia al Dios Salvador.

Dios emerge de su indiferencia y vuelve a atraer su corazón. Su reacción nos interpela a todos a superar una religión rutinaria, donde, acostumbrados a Dios, somos sordos a su llamada.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA:

José Antonio Pagola, *Escuchar a los alejados* 1-2. Idatz (San Sebastián 2005).

Manual de la Legión de María (Dublín, 19º, 1987).

Manual de Barrios Unidos en Cristo.

¿Qué pasará con nuestro Boletín diocesano de pastoral?

El Boletín de Pastoral (BP) es una publicación mensual que, desde junio de 1982, ha ido testimoniando, mes tras mes, nuestro caminar diocesano. Ya se encuentra en su vigésimo octavo año de publicación. Es un signo de nuestro proceso evangelizador y una memoria de nuestra reflexión pastoral a lo largo de nuestra historia.

Lo reciben todos los sacerdotes de la diócesis, algunos Obispos, sobre todo los de la Provincia eclesial de Guadalajara, los alumnos del Seminario Mayor, las casas de Congregaciones Religiosas de la diócesis, los laicos de los consejos parroquiales de pastoral y de las Comisiones diocesanas, y otras personas que lo solicitan.

En su primer número (junio de 1982) se presentaba «como auxiliar del trabajo pastoral, para el crecimiento del Reino de Dios en nuestra diócesis... Su finalidad principal es la de animación pastoral, acercamiento de agentes, vehículo de intercambios de experiencias pastorales y medio de información, alguna vez también de formación... Que todo sea para la integración de sacerdotes, religiosos(as) y agentes seculares, para el trabajo generoso en la Viña del Señor» (BP 1, pag 1).

Era necesario, además de implementar acciones, informar los avances, unificar lenguaje y direcciones en los agentes, y crear sentido de unidad. Para ello el entonces P. Felipe Salazar,

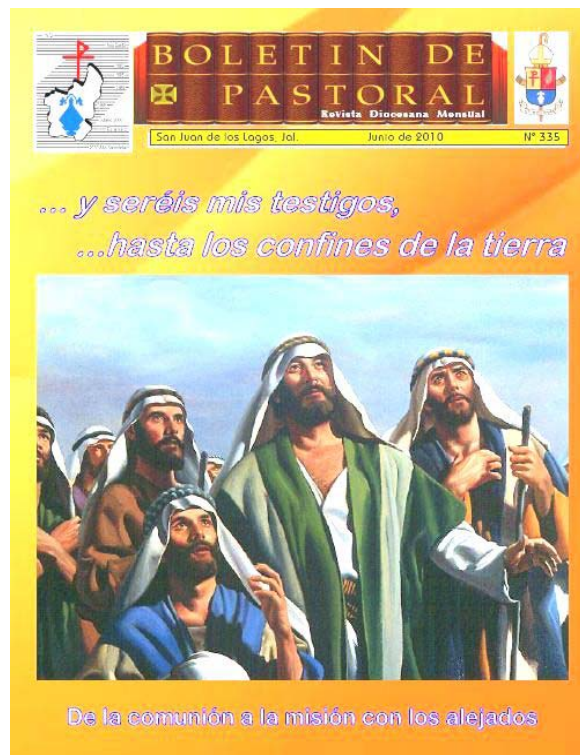
delegado para la pastoral, creó el BP, cuyos primeros números se llamaron «Boletín informativo de pastoral. Año diocesano de pastoral 1972-1982».

«Boletín» viene de *bollettino*: papeleta que se rellena para suscribirse a algo. Es la publicación periódica de información de una determinada

entidad, materia, o campo del saber, que contiene disposiciones oficiales, noticias y temas de actualidad del interés de sus suscriptores.

Inicialmente informaba sobre la vida de la diócesis. Pero fue tomando el cariz de una revista que sirve de ayuda pastoral a los sacerdotes, teniendo en cuenta la situación histórica de entonces, animados del espíritu renovador del Concilio Vaticano II y las Conferencias generales del episcopado latinoamericano, para consolidar la conciencia de Iglesia diocesana y el sentido de unidad en el proceso pastoral emprendido.

Primero era tamaño media hoja oficio, con número variable de páginas, de acuerdo a los materiales, en promedio unas 36 páginas. Era más informativo, y ofrecía pocos materiales de reflexión. Con el Plan diocesano de pastoral, el tiraje aumentó, y también el número de páginas. Se difundía fuera de la diócesis, a los estudiantes en Roma, o trabajando en otras partes del país, o la solicitaban. Crecieron los contenidos de reflexión.



En septiembre de 1992, ya en tiempos del P. Chema como Vicario de Pastoral, se aumentó a tamaño carta, a doble columna, ofreciendo todos los materiales necesarios para la reflexión y acción de todos los agentes.

La crisis económica afectó también a la diócesis, y fue necesario replantearse su publicación. Ya en tiempos del P. José Guadalupe Muñoz Porras, se decidió que tuviera un promedio de 80 páginas, y que las parroquias aportaran una cantidad simbólica, para hacerse algún día de una propia imprenta. Los tiempos han ido ocasionando el cambio de planes.

Hay algunos números «de cajón» para publicar los materiales de los tiempos fuertes de evangelización. En tiempos de Mons. Chema De la Torre como Vicario de Pastoral, se intentó confiarla al equipo de Medios de Comunicación: mejoraría su calidad técnica, pero no daría voz a todos los organismos pastorales.

En el BP late la vitalidad de nuestra diócesis, en sus agentes y organismos. Y así ha ido creando una mentalidad común y ha ido unificándonos en las líneas de acción pastoral. La teología no se elabora en el escritorio, sino que la reflexión pastoral va surgiendo de la acción, al solucionar problemas, resolver conflictos, buscar respuestas, confrontar soluciones, justificar opciones. Vamos ahí rastreando los hitos de esa teología pastoral propia, en proceso continuo, en consonancia con la Iglesia regional, nacional, continental y universal.

Los índices ofrecidos al cumplirse cada 100 números nos permiten descubrir la riqueza de reflexión, la universalidad de contenidos y aspectos de trabajo, que se han abordado, algunos con verdadero profesionalismo, así como la cantidad de subsidios pastorales y celebrativos que elaborados para los más diversos momentos.

Muchos extra diocesanos lo valoran. En la diócesis, quedan alteros en las parroquias; unos lo leen por Internet; otros sólo usan los que traen materiales de tiempos fuertes y no los comparten con sus colaboradores; otros no lo comprarían si se vendiera.

El BP de la diócesis de San Juan es un órgano de información y formación que quiere ser impulso para la comunión y participación de las Comisiones, vocalías, parroquias y organismos pastorales. Es una publicación católica impresa, de comunicación, evangelización y capacitación, que busca proclamar la verdad, exaltar la dignidad de las personas, sensibilizar sobre los problemas pastorales, impulsar a la acción pastoral orgánica, y promover los valores evangélicos en todo tiempo y lugar. Su contenido responde a una necesidad de comunicación del quehacer de la pastoral diocesana y parroquial, motivando la praxis del Evangelio, la comunión y participación entre las instituciones eclesiales (actividades, agentes, comunidades, interlocutores, territorios, niveles de Iglesia, mecanismos de comunión y participación).

Ha ayudado a profundizar en la fe, formar la conciencia, conocer y comprender la Iglesia, reflexionar sobre las cosas de este mundo y sobre nosotros mismos, en escuela de oración, afrontar los temas que interesan a la gente y son tratados en otros medios, con una responsabilidad mayor y con honestidad.

Objetivo:

Comunicar más y mejor a Cristo y su Palabra viva en la Iglesia, en la historia y en las experiencias de las personas, con el fin de establecer un punto de encuentro con todos los agentes de pastoral de todas las comunidades e instituciones eclesiales, unificarnos en criterios y dirección de actividades, y generar opinión pública desde la Iglesia católica y la pastoral diocesana.

Funciones:

- Anunciar, promover y acompañar las actividades, logros, retos y propuestas de la acción pastoral de la comunidad diocesana y parroquial y de sus comisiones y vocalías.
- Promover una clara y fuerte comunicación periódica que responda al llamado de la nueva evangelización y de la misión permanente en los agentes comprometidos, en los grupos y

movimientos, y en el público interesado en este tipo de comunicación.

- Evangelizar en cada nota, entrevista, material gráfico y reportaje, que invita a una lectura del contenido por su utilidad para la vida cristiana y apostólica de todos.

Destinatarios:

Son personas que se empeñan en la animación y acción pastoral, sensibles y conscientes de que la diócesis y la parroquia con sus organismos pastorales son espacios privilegiados para la experiencia del Evangelio y el testimonio de la fe en Jesucristo muerto y resucitado.

Principalmente se dirige a los agentes de pastoral: ordenados, consagrados y laicos, que asumen su compromiso eclesial y optan por los caminos del discipulado y la misión, tanto los que están en la diócesis como los que han salido fuera.

También son los fieles católicos que participan en las celebraciones eucarísticas y los grupos apostólicos, que dan su apoyo especial a las actividades parroquiales, decanales o diocesanas, y se interesan por la comunicación de la Iglesia.

En la medida en que impacta la vida de la comunidad, personas de buena voluntad hallan información valiosa y de interés, y subsidios apostólicos, para el quehacer de la Iglesia, y de los servicios y acciones en favor de los más necesitados, de la transformación del tejido social, de la dignidad y los valores de las comunidades.

Organización

Cada año, en la programación del Consejo diocesano de pastoral, se ha incluido como una meta la elaboración del BP, de acuerdo a la línea discernida por el EDP.

Así, en 2008-2009 se buscó dar voz a las Comisiones con sus Vocalías, para comunicar a todos los agentes lo que consideraban de interés común. En 2009-2010 buscamos apoyar la realización de la Misión continental en la diócesis, dando oportunidad a cada Comisión para que, desde su campo específico, ofreciera orientaciones y subsidios, sobre todo las nuevas vocalías y los organismos más involucrados en los proyec-

tos, enriquecido con testimonios vivos de personas que actúan como agentes o de interlocutores.

Generalmente ya están definidas las Comisiones responsables de cada Boletín, de acuerdo a los tiempos fuertes de la diócesis:

Agosto: **Vicaría de Pastoral** (para presentar resultados de las Asambleas, y dirigir con el Curso de Acción y los aportes de la Asamblea las líneas para la programación del año).

Septiembre: **Pastoral Bíblica** (por la Semana de la Biblia, y la dimensión bíblica de toda pastoral).

Octubre: **Pastoral Familiar** (por la Semana y Mes de la familia, y la importancia de la familia en la sociedad y en la Iglesia, y la gravedad de sus crisis).

Noviembre: **Pastoral de Adolescentes y Jóvenes** (por la Semana de Adolescentes y de Jóvenes, y los retos de evangelizar a los autores del futuro social y eclesial).

Diciembre: **Pastoral Profética** (por la evangelización de Posadas y Fiestas Patronales. Admitiría materiales de Vocalía de Migrantes o Vocalía de Santuarios).

Enero: **Directorio diocesano:** Vicaría de Pastoral.

Febrero: **Pastoral Profética** (Ejercicios Espirituales y evangelización de Cuaresma-Pascua).

Marzo: **Pastoral Social** (Campaña de Caridad, Semanas Sociales, Semana del Campesino, y toda la dimensión social de la evangelización, tan necesaria)

Abril: **Pastoral Litúrgica** (Materiales de Pascua, Semana de animación litúrgica. Puede admitir contenidos del Área de Comunión).

Mayo: **Pastoral de la Cultura** (ya que evangelizar la cultura es el desafío principal de nuestra época, y es preciso dinamizar sus diversas Vocalías)

Junio: **Decanos.** Materiales para las Asambleas de Pastoral (diocesana o decanales).

Julio: **Laicos** (Talleres de formación, información sobre los GAMs.).

RESULTADOS DE UNA ENCUESTA

Encuesta sobre medios de comunicación de la Diócesis de San Juan de los Lagos, diseñada en el mes de marzo del año 2006 por la Vocalía de Comunicaciones, dirigida por el P. José Guadalupe Prado Guevara.

Objetivo: conocer la situación que guardan en el gusto y parecer de la población: el Semanario; El Mensajero Diocesano, los carteles y el Boletín de Pastoral. Veamos lo que resultó acerca del BP:

Hay aceptación en cuanto a la existencia de un medio de comunicación diocesano, aunque la mejora es necesaria a partir de sus apreciaciones y de las líneas de acción.

Para darle profesionalización, cuidar la Identidad Diocesana e inculcar el Evangelio desde este medio se puede integrar, mediante la Pastoral Universitaria, a jóvenes a punto de egresar de Universidades de la Región, que presten Servicio Social, a partir de un programa dado por el Consejo Editorial, aportando la innovación tecnológica, mercadológica, administrativa y financiera que permitan crecimiento, enriquecimiento y distribución (mercadeo) eficaz a este medio de evangelización.

De las herramientas designadas, el BP obtuvo la representación más baja en cuanto al conocimiento del mismo. Del 62% que dijo conocerlo se puede obtener la siguiente información que puede dar pautas a quienes elaboran el producto:

Un 37% dicen que tiene un lenguaje que en ocasiones no es claro o entendible. Un 32% afirma que no es entregado a tiempo. El 42% de esos usuarios dice que solo utiliza el material del BP una sola vez.

Un 91% considera que para utilizar el BP debe haber una preparación para los agentes de pastoral, pensando que en su totalidad los temas que trata el Boletín son útiles para el quehacer del agente de pastoral.

De los encuestados en 5 decanatos, hay un 41% que les gustaría ser parte activa de la información y formación que la Diócesis promueve para los fieles a través de los Medios de Comunicación existentes.

Debe haber un órgano oficial de la Diócesis, además del Boletín, que dé una imagen de la Iglesia diocesana, lo que la Iglesia es y pretende y cómo está evangelizando. Además de un órgano oficial, debe haber un medio por el cual la Iglesia se exprese. El auditorio ya es muy diverso. Se ponga empeño a un órgano oficioso de información y se continúe con los demás medios que tienen ya su propio auditorio cautivo.

Se necesita que los MCS se utilicen más para promover la evangelización. Hay que aventarnos, buscando salir a la orilla. Hay herramientas a nuestro alcance y deberíamos utilizarlos más. Es preciso abordar temas controvertidos con más serenidad. No son cosas del otro mundo, pero no son sencillos. Ojalá haya gente arrojada y dispuesta a dialogar las diferentes propuestas.

EL FUTURO DE NUESTRO BOLETÍN. CONSEJO PARROQUIAL

Muy bien los expresaba Mons. Javier Navarro, hablando entonces del Boletín de la Vicaría de Pastoral de Guadalajara: «Con la experiencia que dan los años, trataremos de escudriñar el futuro pastoral de nuestra Diócesis. Esto nos dispondrá para prever respuestas, reforzar estructuras, corregir actitudes, valorar paradigmas, sintonizar con las situaciones diocesanas, reconocer nuevos rostros, ensanchar filas e involucrar nuevos actores... Las interrogantes se refieren a los siguientes campos: Quiénes serán los nuevos actores de la pastoral y sus interlocutores; las estructuras diocesanas y sus grandes referencias; la acentuación diocesana y los escenarios donde se desarrolle la pastoral» (Bol 132, nov-dic 1998).

Aunque damos una aportación simbólica, el BP ha sido hasta ahora costado por la Economía diocesana, que hace reajustes para superar la recesión. A partir del próximo año pastoral debe autofinanciarse a cargo de la Vicaría de Pastoral. Por lo que nos replanteamos su publicación. Nos preguntamos si realmente es un órgano de comunicación entre los agentes, que va creando una mística pastoral y un lenguaje común.

Dejar de publicarlo sería una pérdida, pues ahí vamos guardando nuestra memoria histórica pas-

toral, y elaborando nuestro patrimonio teológico inculturado. La publicación es punto de encuentro y convergencia de las acciones y pensamientos que se desarrollan en la vida de la Iglesia, que es a la vez una y múltiple, para crear y potenciar una fuerte identidad, unidad de criterios, y comunes líneas operativas. Al bajar el tiraje se alza el costo, en perjuicio de quienes deben pagarlo. Al disminuir su tamaño, no caben todos los subsidios. Si ampliamos su periodicidad, puede perder interés.

Actualmente, la sociedad vive procesos de transformación continua, que abren un campo vertiginosamente individualizador, provocado tanto por el quehacer diario, como, por el acelerado ritmo de vida. La Pastoral debe hacerse cargo de estos procesos con ordenada claridad que dé cuenta de un trabajo continuo y sistemático, en pos de lograr los objetivos evangelizadores de nuestra misión.

No sería posible congeniar con la vida estresante de las comunidades, sin un espacio pastoral de información, que permita comunicar y ligar el mundo intersubjetivo, creado por relaciones formales e informales de los agentes y organismos de la pastoral territorial y funcional. Exige una buena comunicación, para crear relaciones, facilitar la participación, desarrollar la sociabilidad, impulsar la cooperación, comprometer en la corresponsabilidad, realizar la interacción, hacer eficaz la comunión.

Nos ayuda una publicación a comunicar la comunión y dar publicidad a lo que hacemos, pues son tareas fundamentales de la Iglesia para ser cimiento y camino seguro del discipulado misionero y la espiritualidad de comunión. Para que se comprenda mejor la restructuración del organigrama pastoral por parte de los agentes, y se facilite la unidad de la animación y acción pastoral entre Áreas, Comisiones, Vocalías, decanatos, parroquias, sectores y centros de formación, se requiere un órgano abierto a todos. No puede dejarse a cada Comisión, pues supera sus posibilidades y debe ser iniciativa de conjunto.

Debemos participar en la tarea de cambiar a los hermanos sin pretender modelarlos a nuestra

imagen. Debe ser capaz de experimentar y comunicar sentimientos desde la madurez de las propias necesidades experimentales bien organizadas.

Los agentes estamos acompañados por el Espíritu, a quien intuimos en nuestra existencia diaria, por los demás agentes, y por los grupos que van en ese proceso, y tenemos un patrimonio de experiencias y certezas. Juntos buscamos ser un guía al servicio de Dios y de las personas a la que servimos, buscando la oportunidad de establecer una relación de confianza, que permita ir más allá. Tenemos la oportunidad de intercambiar experiencias, proyectos y búsquedas, en nuestro esfuerzo por implantar el Reino de Dios, trabajando desde distintos frentes.

Para nuevas realidades, nuevos esquemas. Sin descartar los que ha funcionado, no nos quedamos anclados en lo antiguo. Ahora se habla de la necesidad del acompañamiento. Los pilares de este proceso son la espiritualidad (la dimensión del encuentro con Dios), la interioridad (encontrar la identidad), la personalización (proceso para llegar a la síntesis personal de la fe en la vida) y el discernimiento (separar, distinguir, mirar, comprender y depurar, para elegir lo que más conviene).

NUEVO PROYECTO DEL BOLETÍN DIOCESANO DE PASTORAL

Consideraciones previas:

- a) El objetivo del BP es difundir las actividades pastorales, tanto funcionales como territoriales, de la Diócesis de San Juan de los Lagos, entre los agentes de pastoral y líderes católicos.
- b) Intenta reflejar el estado de los servicios en cada uno de los decanatos y por cada una de las Comisiones y Vocalías pastorales, buscando colocarse en el centro del debate religioso y pastoral que llevan adelante tanto el sector público como el privado para apuntalar el desarrollo de la evangelización integral.
- c) El proyecto presentado prevé que los represen-

tantes de las distintas dimensiones del trabajo pastoral puedan actuar como editores locales de la publicación, para volcar información de lo que sucede en cada comunidad o sector humano, y también para analizar e interpretar los temas destacados originados en los interlocutores que representan.

- d) Esto permite alcanzar un doble objetivo: por un lado mantener actualizado a todos los agentes de pastoral sobre lo que acontece en cada una de las Comisiones y en las comunidades, y por el otro apuntalar la cohesión de la Vicaría de Pastoral y los organismos que la integran, referenciando a todos sus miembros.
- e) El proyecto presentado prevé que el BP se financiará con publicidad y patrocinio privado, de la misma forma que una publicación comercial. Esta forma prevista de financiamiento evitará requerir partidas especiales o subsidios de la Economía Diocesana.
- f) La propuesta presentada prevé el control editorial a través de un Consejo Editorial. El Consejo Editorial tiene la autoridad necesaria y suficiente para garantizar que el contenido del BP contemple los lineamientos pastorales del Obispo, de la Curia diocesana, y sobre todo del Consejo diocesano de pastoral.
- g) Es de vital importancia que los fenómenos nuevos de la religión en la post modernidad encuentren al BP con la mayor presencia institucional posible en las comunidades y en las instituciones eclesiales y civiles.

Objetivo:

Iluminar, orientar y difundir las actividades de la Vicaría de Pastoral, con sus Áreas, Comisiones, Vocalías, Consejos, equipos y otros organismos, entre los agentes de pastoral, coordinadores de grupos y movimientos, encargados de comunidad, responsables de tareas pastorales, y auxiliares en la evangelización en general, para llegar a través de ellos a los líderes de las comunidades y hasta las personas

de periferias marginales. Reflejar el estado de los servicios en la Diócesis y en cada uno de los Decanatos, y apuntalar el desarrollo de la evangelización en nuestras comunidades en este momento histórico.

Contenidos:

Entre las principales áreas temáticas a tener en cuenta estarán:

- Informe de las actividades de cada Comisión y Consejo.
- La cobertura de las reuniones plenarias del Consejo diocesano de Pastoral.
- La publicación periodística de los principales avances de cada Vocalía y Grupo.
- Cuadro de situación de la acción pastoral en cada una de las comunidades.
- Informaciones de los organismos reguladores de la vida cristiana y del apostolado a nivel diocesano.
- Situación de los distintos servicios a los interlocutores y en las comunidades.
- Entrevistas a las autoridades eclesísticas, responsables de la pastoral, y a los interlocutores de la nueva cultura.
- Resumen de los acontecimientos eclesiales más importantes.
- Resumen de las últimas decisiones adoptadas en la Diócesis y recomendaciones con incidencias en las comunidades y sectores humanos.
- Agenda de eventos diocesanos de los organismos de la Vicaría de Pastoral.
- Subsidios pastorales para las principales ocasiones.

A partir de enero iniciaremos esta nueva etapa. Se hace la promoción desde octubre.

Serán números con la publicación de subsidios: septiembre (semana de la Biblia y fiestas patronales), octubre (semana de la familia), noviembre (semana de adolescentes y jóvenes), febrero (Ejercicios Espirituales), agosto (resultados de las Asambleas).

Para contenidos doctrinales se dejará la revista de abril y junio. Las Comisiones enviarán al Centro de Pastoral lo que consideren necesario para todos los agentes. Un consejo editorial selecciona o redacta.

Los demás meses será revista informativa de lo que hacen las Comisiones y sus Vocalías, sobre todo en el nivel diocesano, pero también a nivel Provincia eclesiástica y nacional, con los principales contenidos y acuerdos. Anuncian ahí los subsidios que se pueden encontrar en las descargas de la página de la diócesis. Las Comisiones enviarán al Centro de Pastoral lo que desean que se publique.

Así quedan, pues, los números del BP:

Enero: informativo.

Febrero: Ejercicios Espirituales.

Marzo: informativo.

Abril: Contenidos doctrinales para la pastoral.

Mayo: informativo.

Junio: Contenidos doctrinales para la pastoral.

Julio: informativo.

Agosto: Resultados de las Asambleas.

Septiembre: Fiestas patronales y semana de la Biblia.

Octubre: Semana de la Familia.

Noviembre: Semanas de adolescentes y jóvenes.

Diciembre: Directorio.

Será enviado mensualmente a todos aquellos que lo quieran recibir y se hayan suscrito, a través de los Consejos parroquiales de pastoral.

Esperamos que disfruten esta nueva herramienta comunicacional que busca mantenerlos informados de toda nuestra vida Pastoral.

¿QUÉ NOS CORRESPONDE HACER?

Es preciso sentirnos un equipo de personas comprometidas, con convicciones católicas, deseosos de transmitir nuestra experiencia y conocimientos en el campo pastoral. Queremos a través del BP establecer una comunicación y comprometer cada día más a muchas personas que están viviendo el mandato: «Vayan y enseñen». Formar el gran equipo de misioneros llama-

dos a contribuir con nuestro granito de arena en todo aquello que sea la labor pastoral y educativa. Estamos a disposición de todos y ponemos en manos de Dios nuestro humilde trabajo... así que: ¡Vayan y enseñen!... La vida del BP depende de todos. Si la unión hace la fuerza, es preciso unirnos todos para darle fuerza a esta publicación.

Ya no se limitará a los agentes de pastoral del consejo en turno, sino estará abierta a todos los católicos que deseen mantenerse informados en el terreno pastoral. Así que es preciso difundir la noticia de que existe el BP y que todos pueden tener acceso a él. Prestemos nuestros ejemplares a otras personas, a fin de interesarlos. Busquemos regalar alguna suscripción a nuestros amigos. Acudamos a quienes alguna vez lo recibieron para ver su posible interés en suscribirse. Todos podemos tener oportunas propuestas para mejorar el BP, que es preciso hacer llegar al Equipo diocesano de pastoral, mientras se conforma el Consejo Editorial, a través de los decanos y de los responsables de Comisiones.

La Misión continental trae un despertar sano por la fe cristiana e interés de oír las buenas noticias de Jesús. Nuestro deseo activo es que las multitudes decidan reunirse en las iglesias y en pequeños grupos de sector para saber más de la Palabra de Dios y de la persona de Jesús. El deseo de Jesús es que crezcan las comunidades cristianas. Esa fue la encomienda y encargo a sus seguidores desde el principio.

Este crecimiento tiene varios aspectos: cantidad de miembros; crecimiento espiritual; extensión de las misiones; discipulado cristiano; relaciones fraternales; servicios y ministerios. Si una comunidad cristiana se concentra sólo en uno de estos propósitos de la Misión, tendrá un crecimiento incompleto y deforme. Pero si crece en todas las áreas tendrá un crecimiento saludable. Ayudémonos en nuestro crecimiento personal cristiano, y ayudemos a las personas a las cuales acompañamos, para que todos avancemos hacia la madurez de Cristo. Y convenzámonos que en el BP tenemos un invaluable recurso de formación e identidad para todos.

ORACIÓN POR LA MISIÓN CONTINENTAL

Dios Padre todopoderoso,
que fortaleces y acompañas con tu Espíritu
a la Iglesia que peregrina en la tierra,
concédenos la gracia de comprometernos
en la Misión continental,
iluminados por nuestro IV Plan de Pastoral,
para ser en verdad discípulos misioneros,
alimentados por la Palabra y la Eucaristía,
fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia.
Que la intercesión
de la santísima Virgen de San Juan,
nuestra madre y patrona,
y el testimonio
de nuestros santos y beatos mártires,
nos ayuden a llevar el Evangelio
a todos, cercanos y lejanos,
especialmente a las familias de nuestra diócesis.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.